

CONFLICTO ECONÓMICO Y ECONOMÍA POLÍTICA

- Aldo Ferrer: análisis de la década 2001-2010.
- Eduardo Basualdo: modelo de acumulación, rol del Estado y puja capital - trabajo.
- Informe de coyuntura de CIFRA

Un década - Aldo Ferrer

2001-2010: una década extraordinaria de la economía argentina

Por Aldo Ferrer^[1]

La última década del Segundo Centenario y primera del siglo XXI condensa, en un decenio, la trayectoria argentina de doscientos años e inaugura la nueva centuria con el mensaje de las enseñanzas del pasado. No nos privó de nada, incluso la repetición de la violencia y la muerte al final del gobierno de la Alianza y, durante la transición política, en la masacre de Avellaneda.

La década se inició con la peor crisis de la historia económica argentina, continuó con el sexenio de más rápido crecimiento desde que existen registros del PBI y culmina en un escenario de interrogantes, de cuya resolución depende que volvamos a las frustraciones del pasado o iniciemos, de una buena vez, un proceso de desarrollo sustentable y equitativo de largo plazo.

El período incluye, en su segunda mitad, las consecuencias de la también extraordinaria crisis del orden económico mundial, la más severa desde la debacle de los años treinta. Pero, sobre todo, registra la evolución de los acontecimientos de fronteras para adentro y nuestras respuestas a los cambios de circunstancias y a los problemas planteados.

1. Los tres tramos

El descalabro. La década comenzó con la debacle del 2001/02, el epílogo del prolongado período de la hegemonía neoliberal, inaugurado con el golpe de Estado de 1976. Era previsible y fue anticipado por varios observadores, entre los cuales me incluyo, que la estrategia de apertura incondicional, subordinación de las políticas públicas a los intereses particulares, desregulación financiera y privatización indiscriminada, en un contexto de fuerte apreciación del peso, culminaría en un desastre. Tuvo así lugar la extranjerización de la propiedad de sectores fundamentales de la infraestructura y las mayores empresas del país y un endeudamiento externo insostenible, que desembocó en el *default*.

Como lo señaló el grupo Fénix en su encuentro de septiembre del 2001, la seguridad jurídica y el respeto de los contratos eran insostenibles bajo un régimen fundado en el endeudamiento y la renuncia a la gobernabilidad macroeconómica. Las consecuencias sociales fueron abrumadoras con el aumento vertiginoso del desempleo, la pobreza y la indigencia, la fractura del mercado de trabajo y, consecuentemente, la aparición de problemas de inseguridad desconocidos hasta entonces. El desorden fue gigantesco, con 17 monedas circulando en lugar de la moneda nacional, el trueque como alternativa en una economía sin mercado, los bancos inoperantes por el corralito y el corralón, el tipo de cambio disparado en un sistema al borde de la hiperinflación.

A comienzos del 2002 las propuestas para el futuro de la economía argentina, fundadas en los mismos principios que culminaron en la debacle, incluían la licuación de los activos monetarios en pesos, la dolarización, el establecimiento de la banca *off shore*, la renuncia definitiva a conducir la política económica y descansar en el salvataje internacional bajo la conducción del FMI. Triste final al cual la subordinación a la especulación financiera y la renuncia a la soberanía condujeron a la democracia recuperada, después de tanto dolor y tanta sangre, en 1983.

La expansión. Allí comenzó el segundo tramo de la década, cuya evolución estuvo en las antípodas de la visión y las propuestas neoliberales. Ese notable período de setenta meses, entre los segundos semestres del 2002 y 2008, registró tasas de crecimiento superiores al 8 por ciento anual, el repunte de las tasas de ahorro e inversión a los máximos históricos de cerca del 30% y 24%, respectivamente, la acumulación de reservas internacionales fundada en el superávit del balance comercial y en la cuenta corriente del balance de pagos, la reducción a la mitad de la tasa de desempleo y un alivio a la pobreza acumulada durante el cuarto de siglo de la hegemonía neoliberal.

El crecimiento obedeció a dos causas principales:

* Al cambio de circunstancias impuesto por la misma crisis. Esto incluye la pesificación de los activos y pasivos denominados en moneda extranjera y la consecuente recuperación de la autoridad monetaria del Banco Central, el superávit en los pagos internacionales debido a la caída de las importaciones y los buenos precios internacionales de los *commodities*, el ajuste cambiario que abrió espacios de rentabilidad clausurados durante el prolongado período de apreciación del tipo de cambio y la aparición del superávit primario en las finanzas públicas, por el repunte de la economía y la suspensión temporaria de los servicios de la deuda en *default*.

* Al cambio de rumbo de la política económica. Esta abandonó la búsqueda de soluciones a través de la asistencia internacional y se dedicó a consolidar el control de los principales instrumentos de la política macroeconómica: el presupuesto, la moneda, los pagos internacionales y el tipo de cambio. La fortaleza emergente de la situación macroeconómica permitió formular una propuesta propia para resolver el problema de la deuda en *default*, que culminó exitosamente y, poco después, en enero de 2006, cancelar la pendiente con el FMI.

La convergencia de las nuevas circunstancias y del rumbo de la política económica provocó en poco tiempo un cambio radical del escenario macroeconómico y permitió recuperar la seguridad jurídica demolida por la estrategia neoliberal. La respuesta de la oferta al repunte de la inversión y del consumo y al fortalecimiento de la competitividad de bienes transables fue inmediata, permitiendo, en el tramo considerado, un aumento acumulado del PBI del 60%. La inflación se mantuvo en niveles manejables pero por encima del límite aconsejable del 10 por ciento.

La incertidumbre. Hacia finales de la década, en el transcurso del 2008 y de allí hasta la actualidad, comenzaron a acumularse problemas que interrumpieron la expansión del segundo tramo del decenio. En el frente macroeconómico, los incentivos iniciales del ajuste de la paridad y del sustantivo superávit primario en el presupuesto comenzaron a debilitarse. El Banco Central mantuvo y mantiene una sólida posición de reservas internacionales, la capacidad de regular la situación monetaria y administrar el tipo de cambio. Pero el incentivo que otorga a la toma de decisiones de inversión, un tipo de cambio desarrollista (TCED) previsible, fue debilitándose paulatinamente. A su vez, el aumento del gasto público excedió el del crecimiento de los ingresos tributarios, con la consecuente reducción del superávit primario y el debilitamiento de la imagen de fortaleza de la situación fiscal. En sentido contrario, la nacionalización del régimen de previsión social permitió recuperar el control público de la sustantiva porción del ahorro interno que circula por el sistema jubilatorio. Esto fortaleció las finanzas públicas y, simultáneamente, plantea nuevos desafíos. La política económica debe asegurar la inversión rentable de esos recursos en la ampliación de la capacidad productiva, para afirmar la capacidad del sistema de satisfacer sus futuros compromisos.

Simultáneamente con estos cambios de la macro, y en parte vinculados con los mismos, se acumularon problemas de origen externo e interno. Entre los primeros, la monumental crisis financiera internacional inaugurada con la crisis de las hipotecas *subprime* del mercado norteamericano, propagada a la economía real a través de la contracción del gasto y el empleo en las mayores economías del mundo, con su consecuente impacto sobre el comercio internacional y los movimientos de capitales.

El contagio externo de la crisis mundial sobre nuestro país se produjo por la baja de los precios internacionales de los *commodities* exportados y las expectativas negativas de la sociedad y los operadores económicos. Un hecho notable es que el contagio vía el sistema financiero fue insignificante. Desde el estallido de la crisis, la Argentina se financia con recursos propios y no descansa en el crédito internacional; por lo tanto, la reducción del fondeo externo a los países emergentes no la afecta. Al mismo tiempo, el sistema bancario (en una economía de bajo nivel de crédito y de deuda) se mantiene sólido, líquido, solvente y sin descalce de monedas en sus operaciones activas y pasivas.

El cambio de tendencia en el tercer tramo de la década no se explica principalmente por los factores externos. La causa está, en primer lugar, en los acontecimientos internos. Por un lado, el debilitamiento de la macro ya señalado. Por el otro, problemas esencialmente políticos como el prolongado conflicto del campo con el gobierno. La sequía, un factor de carácter accidental, agravó el cuadro de situación. A su vez, la polémica sobre el Indec y la credibilidad de las estadísticas enturbió el análisis de los problemas y el debate político. En este escenario, el tratamiento de cuestiones trascendentes, como, por ejemplo, la reforma del régimen previsional, los medios audiovisuales y la política energética, adquiere un alto grado de virulencia que no contribuye a la solución adecuada de los problemas.

La acumulación de acontecimientos negativos provocó la fuga de capitales. Reaparecieron reacciones preventivas, de la sociedad y de los operadores económicos, frente a situaciones inciertas e imprevisibles. En los últimos 24 meses, salieron alrededor de U\$S 40 mil millones, equivalentes al 20% del ahorro interno y la totalidad del superávit comercial. La baja de la inversión y el consumo, sumada al debilitamiento de las exportaciones por la crisis y la sequía, provocó la reducción del PBI y del empleo. Sin embargo, la economía continúa generando superávit en los pagos internacionales, no aumento de deuda. Las finanzas públicas están menos sólidas pero siguen bajo control. Y la actividad privada y pública se financia con ahorro interno. En el tercer trimestre de 2009 comienzan a advertirse signos de reactivación de la actividad económica y cambio de tendencia en el movimiento de capitales.

En este escenario, vuelve a surgir la estrategia neoliberal con planteos como acordar con el FMI como requisito para “volver a los mercados”, unificar sin retenciones el tipo de cambio y dejarlo flotar hacia su libre paridad de equilibrio, reducir el protagonismo de las políticas públicas y dejar libradas las relaciones económicas externas al libre juego de las fuerzas del mercado. Hemos vuelto a la alternativa frente a la cual estábamos en el momento de elegir el rumbo para salir de la crisis del 2001/02: restablecer la estrategia neoliberal o actualizar y fortalecer la política de signo nacional que permitió en el segundo tramo de la década la notable recuperación de la economía argentina y un posicionamiento no subordinado en el escenario internacional. En el medio está la posibilidad de una estrategia indecisa que prolongaría las incertidumbres actuales y debilitaría el crecimiento del país.

2. Las enseñanzas

La década inaugura la nueva centuria con ricas enseñanzas. La primera de las lecciones confirma lo que ya sabíamos desde el retorno a la democracia en 1983: por graves que sean los problemas y los conflictos sólo podemos tramitarlos en el marco de la Constitución. En el transcurso del decenio la democracia argentina resistió la renuncia de un presidente, una compleja transición política, la mayor crisis económica de nuestra historia, el contagio del descalabro del sistema financiero internacional, el enfrentamiento del ruralismo con el gobierno, el cuestionamiento de las estadísticas oficiales, la reforma de los regímenes previsional y de los medios audiovisuales. Con mucho menos que esto durante la mayor parte del siglo pasado se desplomaron varias veces las instituciones de la República. Ahora no. El régimen resiste y todos los

problemas deben abordarse dentro de las reglas de la Constitución. La década ratifica un avance extraordinario: ningún proyecto de país es posible al margen de la ley.

Demuestra la posibilidad actual de la democracia de procesar los conflictos sin caos económico. En el pasado, las tensiones en el momento de la transición de la presidencia de Raúl Alfonsín a la de Carlos Menem culminaron en un gran desorden y la hiperinflación. Lo mismo sucedió, y mucho peor, al final del gobierno de la Alianza, con el estallido de la extraordinaria crisis del 2001/02. Aun bajo gobiernos democráticos las tensiones extremas culminaban en el caos económico y en un replanteo radical de las reglas del juego. Pero en la actualidad, todas las dificultades de origen interno y externo y la virulencia del debate no provocaron, por lo menos hasta ahora, el desorden del sistema. El gobierno permanece en el comando de los ejes fundamentales de la macroeconomía (presupuesto, moneda y balance de pagos).

Estas son las enseñanzas generales de la década. A su vez, cada uno de sus tramos ofrece valiosas lecciones.

Fracaso del neoliberalismo. La crisis del 2001/02 demostró la inviabilidad de la estrategia neoliberal que predominó desde el programa del 2 de abril de 1976 hasta la debacle, es decir, un cuarto de siglo, el peor de la historia económica argentina. Sus principios de la magia del mercado y la perversidad inherente del Estado no se compadecen con el funcionamiento ordenado de las economías nacionales y del sistema mundial, ni con el desarrollo de los países emergentes. El colapso de ese modelo en la Argentina se anticipó al ocurrido en el orden global. El supuesto neoliberal de que el Estado es impotente para administrar las fuerzas del mercado y la globalización se derrumbó frente a la evidencia de que las políticas públicas son el instrumento de última instancia para la estabilidad del sistema. El primer tramo de la década y las consecuencias de la crisis mundial demuestran que la Argentina se construye desde adentro hacia fuera, no a la inversa, y que el Estado es un protagonista esencial del desarrollo económico y social. Si aprendemos la lección, el neoliberalismo no vuelve más.

Potencial de recursos. El segundo tramo proporciona otra evidencia importante: la capacidad del país de recuperarse y crecer con sus propios medios, sin pedirle nada a nadie y cancelando deuda. La Argentina cuenta con una gran variedad de recursos en un extenso territorio nacional (el octavo más grande del mundo) y una población de respetable nivel cultural y aptitud de gestionar el conocimiento. Cuenta con una elevada capacidad de ahorro, cercana al 30% del PBI, equivalente a más de U\$S 100 mil millones anuales. La forma en que se resolvió la crisis del 2001/02, el notable crecimiento del segundo tramo y la capacidad demostrada de gobernar la economía, revelan que es preciso vivir con lo nuestro, abiertos e integrados al mundo, en el comando de nuestro propio destino. Constituyen otra lección que desautoriza la hipótesis neoliberal de la insuficiencia de recursos propios y la incapacidad del país de crecer sin la inyección de recursos desde el exterior.

Dilemas históricos. La interrupción del crecimiento del segundo tramo y la situación actual, en el tercero, también arrojan enseñanzas importantes. Frente a la crisis mundial, la fortaleza de la economía argentina para resistir el impacto. Pero, al mismo tiempo, el debate sobre los problemas del país demuestra que siguen abiertos dilemas históricos no resueltos. ¿Cuál es la estructura productiva compatible con el despliegue del potencial de recursos? ¿Cuál es el estilo de inserción del país en el orden mundial? El debate en curso sobre el conflicto del campo, las relaciones con el FMI y el papel del Estado proporcionan evidencias elocuentes en la materia.

Vuelve a surgir la evidencia de que la Argentina no logró establecer el consenso para formar una estructura productiva integrada y abierta, tal cual lo hicieron, desde el despegue de su desarrollo, países con gran dotación de tierras fértiles, como Estados Unidos, Canadá y Australia, en los cuales desde sus orígenes el acceso a la propiedad de la tierra fue mucho más amplio que en nuestro país. Esta indefinición sobre la estructura productiva viable en la Argentina contribuyó a la prolongada inestabilidad política del país, a los cambios radicales de estrategia económica y a la repetición de

graves desórdenes macroeconómicos, dos de cuyas principales manifestaciones fueron la inflación y el endeudamiento externo excesivo.

El cambio de paradigma de política económica imprimió un nuevo protagonismo al Estado, que incluye la administración de los precios relativos vía retenciones, subsidios y otros medios. El énfasis de los pronunciamientos del gobierno en favor de la economía real y la producción inclinó la balanza hacia la formación de una estructura integrada y abierta. Sin embargo, los contenidos de tal estrategia no fueron suficientemente aclarados. El resultado fue el debilitamiento de los factores determinantes de la recuperación, un debate económico que reedita el viejo dilema histórico aún no resuelto y alineamientos políticos que no terminan de configurar la coalición mayoritaria indispensable para sustentar la formación de una estructura productiva integrada y abierta, la única capaz de erradicar la pobreza y promover desarrollo y equidad.

3. Los modelos y la política económica

La década volvió a registrar el comportamiento pendular de la política económica entre el modelo neoliberal y el proyecto de conformar una estructura económica avanzada. Como en el pasado, su desplazamiento, en uno u otro sentido, reflejó el hecho de que ninguno de los modelos alternativos llegó a conformar desde la crisis de 1930 hasta la actualidad las condiciones políticas necesarias para sustentar su permanencia a largo plazo.

La existencia de un modelo hegemónico de desarrollo económico es esencial para la estabilidad del sistema. Entre la Organización Nacional y la caída de Hipólito Yrigoyen existió un modelo agroexportador, no cuestionado por el resto de la sociedad, fundado en los intereses de los dueños de la tierra y la relación privilegiada con la potencia central de la época, Gran Bretaña. El sistema político transitó sin interrupciones desde la presidencia de Bartolomé Mitre hasta 1930 bajo el régimen constitucional, incluyendo la reforma electoral de 1912. La viabilidad histórica del sistema agroexportador concluyó con la debacle económica mundial de los años treinta. Desde entonces hasta la actualidad no se consolidó un modelo alternativo fundado en la estructura productiva integrada y abierta.

Bajo los gobiernos del fraude en la década de los '30 y principios de los '40, la dictadura de 1976-83 y en la década de los '90 se configuraron las condiciones políticas que sustentaron diversas variantes del modelo agroexportador, preindustrial y, en sus dos últimos períodos, de predominio de la especulación financiera. En sus versiones posteriores a 1976, la virulencia del modelo fue tal que interrumpió los procesos previos de acumulación a través del desmantelamiento industrial y del sistema nacional de ciencia y tecnología. La extranjerización indiscriminada de los sectores fundamentales y el endeudamiento sin límite demolieron el poder de decisión nacional y redujeron al país a la posición de suplicante de la ayuda externa.

El “granero del mundo”. En torno a las retenciones y otros diferendos entre el gobierno y la Mesa de Enlace, se volvió a plantear que la cadena agroindustrial alcanza para generar empleo y bienestar para toda la población: el proyecto de Argentina “granero del mundo”. El sector es fundamental pero emplea sólo 1/3 de la fuerza de trabajo. Y un sistema productivo especializado en la explotación de los recursos naturales es incapaz de incorporar plenamente las transformaciones impulsadas por la ciencia y la tecnología. Con el campo no alcanza para conformar una economía próspera de pleno empleo y bienestar.

Este proyecto concibe a la economía argentina como un segmento del mercado mundial y no un sistema nacional de relaciones económicas y sociales vinculado al orden global pero organizado conforme a sus propios objetivos. Implica una inserción del país en la división internacional del trabajo en cuanto abastecedor de alimentos y productos primarios. La evidencia histórica y la actual, la nuestra y la ajena, revela que ese modelo es incompatible con la gestión del conocimiento y el desarrollo económico.

Conduce al desequilibrio de los pagos internacionales y a la necesidad del financiamiento externo como fuente principal de la acumulación. Así, los criterios de los mercados se instalan nuevamente como ejes organizadores de la política económica. En el debate actual está presente la propuesta de país “granero del mundo” y la urgencia de “volver” al FMI y a los mercados financieros. En el mismo escenario, el Estado debe limitarse a mantener el orden público, no interferir en los mercados y, en el mejor de los casos, paliar a través de la asistencia social la pobreza extrema. Aunque la evidencia histórica es concluyente sobre las consecuencias de esta estrategia, visiones tradicionales, arraigadas en prejuicios y/o intereses, continúan insistiendo en que es el único camino realista y viable de desarrollo del país y su inserción en el mundo.

El modelo neoliberal, en términos estrictamente económicos, es inviable como cauce de puesta en marcha de los procesos de acumulación inherentes al desarrollo, la creación de capacidad de gestión del conocimiento, la inserción viable del país en el orden mundial y los equilibrios macroeconómicos. Tampoco es, en la actualidad, políticamente viable, al menos en los mismos términos en los que tuvo lugar en el pasado. Es inconcebible la repetición del fraude o la instalación de un gobierno de facto como bases de sustentación del modelo. La única alternativa posible, a esta altura poco probable, sería la repetición de la extraordinaria coalición política menemista: una alianza entre un gran partido popular con los intereses neoliberales. El neoliberalismo podría imponerse en condiciones de incertidumbre política, como con la Alianza, pero nunca sostenerse sobre bases estables en el largo plazo. Puede provocar efímeros “golpes de Estado económicos”, pero no asumir el comando de la política económica. Las mismas consecuencias de su estrategia impiden su sustentabilidad política.

Sin embargo, vuelve a replantearse la viabilidad del sistema agroexportador, como si la capacidad de gran parte del sector agropecuario de asimilar las tecnologías de frontera y lograr un aumento notable de los rendimientos y la producción permitiera volver a las condiciones vigentes antes de la crisis de 1930. Contribuye, también, la expansión de la demanda de alimentos y materias primas generada en el acelerado crecimiento de China y otras economías de la Cuenca Asia-Pacífico. Aun así, con el campo no alcanza.

La estructura integrada y abierta. La única estrategia consistente con la gestión del conocimiento y una relación simétrica no subordinada con el orden mundial es la formación de una estructura productiva integrada y abierta, fundada en el agregado de valor a los recursos naturales y en un sistema industrial diversificado y complejo que incorpora las actividades de frontera tecnológica, incluyendo la producción de bienes de capital. Sólo sobre esas bases es posible la puesta en marcha de procesos de largo plazo de acumulación de tecnología, capital, capacidad de administración de recursos y despliegue del potencial disponible, a niveles crecientes de empleo y productividad.

Tal estructura se vincula con la división internacional del trabajo en un régimen de especialización intraindustrial, a nivel de productos y no de ramas. El principal indicador revelador del nivel de una estructura productiva es el contenido tecnológico de sus exportaciones e importaciones. Como sucede en todas las economías desarrolladas y las emergentes más exitosas, ese balance es superavitario en el intercambio con las economías periféricas especializadas en las exportaciones primarias y equilibrado en el comercio con otras economías avanzadas. Cuando se verifican tales condiciones, los países tienen sólidos equilibrios macroeconómicos, solvencia, posiciones superavitarias o niveles manejables de deuda y, en consecuencia, el comando de su propia política económica. Este modelo es intrínsecamente sustentable en el largo plazo porque genera desarrollo económico y empleo, moviliza la participación de todos o la mayor parte de los actores sociales y distribuye sus frutos con suficiente amplitud. Por las mismas razones, el modelo es

intrínsecamente viable también en el plano político porque, en principio, debería contar con el concurso de las mayorías.

En estas materias, la experiencia internacional es concluyente. Sólo han alcanzado altos niveles de desarrollo los países con estructuras integradas y abiertas. La estrategia actual de los países emergentes de mayor tasa de crecimiento consiste en gestionar el conocimiento y poner en marcha el proceso de acumulación por tres vías principales: incorporar las actividades de frontera tecnológica, capacitar los recursos humanos y establecer una relación profunda entre los sistemas nacionales de ciencia y tecnología y la producción de bienes y servicios. En todos los países desarrollados y emergentes predomina un bloque hegemónico de intereses asociado a la estructura productiva diversificada y compleja. En ninguno predominan los actores vinculados a la explotación de los recursos naturales y las estructuras preindustriales. En tales condiciones, los sistemas políticos son lo suficientemente estables para sostener, a largo plazo, las políticas de transformación.

El péndulo entre los modelos. En el caso argentino nunca se logró formar una coalición predominante de intereses y grupos sociales asociados a la transición desde el modelo agroexportador a la economía integrada y abierta. Tampoco se formaron coaliciones políticas mayoritarias y estables que sustentaran la transformación o, al menos, alternativas de poder no incompatibles con tales fines. El peronismo histórico, el radicalismo desarrollista y los gobiernos de Arturo Illia y Raúl Alfonsín fueron portadores, de diversas maneras, de intenciones nacionales de desarrollo. Incluso, bajo un gobierno de facto, entre la segunda mitad de 1970 y principios del '71, se formuló e instrumentó una estrategia de argentinización y desarrollo integrado de la economía nacional. Ninguna de esas experiencias logró consolidarse y formar un conjunto hegemónico de visiones e intereses vinculado con la formación de una economía avanzada. En ausencia de las bases de sustentación política necesarias, esas experiencias concluyeron en medidas híbridas o, lisa y llanamente, como en 1976 y 1989, en el implante de la estrategia neoliberal. La especulación financiera adquirió un protagonismo decisivo como consecuencia de la globalización financiera y la vulnerabilidad de la densidad nacional.

Para terminar definitivamente con el péndulo, es necesaria la inclusión del campo en el proceso de transformación. Como sucedió en otros grandes productores agropecuarios que son, al mismo tiempo, economías industriales avanzadas (Estados Unidos, Canadá y Australia), es preciso insertar los intereses rurales en la nueva estructura, asumiendo un rol de creadores de riqueza no hegemónico, pero protagonistas dentro de un sistema productivo integrado y complejo. El insuficiente y frustrado desarrollo industrial del país y la no formación de una coalición hegemónica de actores sociales e intereses asociados a la nueva estructura mantuvieron a buena parte de la dirigencia ruralista replegada en la pretensión de su antigua posición dominante y de su protagonismo en un país "granero del mundo". De este modo, gran parte del sector apoyó y apoya la estrategia neoliberal, aun cuando la centralidad de la especulación financiera dentro de la misma, como sucedió en el régimen de facto 1976-83 y en la década del '90, también castigue a los creadores de riqueza de la cadena agroindustrial.

4. El mensaje

Este extraordinario decenio contiene un mensaje para el futuro del país: recordar que es impostergable dar una respuesta definitiva al problema de la estructura productiva consistente con la gestión del conocimiento y la puesta en marcha del proceso de acumulación en sentido amplio. Para desplegar el potencial del país y establecer una relación simétrica no subordinada en el orden mundial, es preciso, de una buena vez, conformar una estructura productiva integrada y abierta. Esa estructura genera empleo y bienestar, incorpora al conjunto de la sociedad a la creación del desarrollo y la distribución de sus frutos y, por lo tanto, consolida la

democracia y la estabilidad de las instituciones. Existe un círculo virtuoso del desarrollo y la democracia en el cual se potencian recíprocamente. El desarrollo, elevando el nivel de vida y generando respaldo a las instituciones. La democracia, sustentando la viabilidad política de la economía integrada y abierta y la equidad.

La densidad nacional. ¿Cómo lograrlo? Fortaleciendo todos los componentes de la densidad nacional: la cohesión social, la calidad de los liderazgos, las instituciones y el pensamiento crítico. En primer lugar, la equidad, a través de la protección de los sectores vulnerables, la educación, la salud, la vivienda, el espacio público, la cultura y, como condición necesaria, el empleo. Los liderazgos que acumulan poder generando empleo y riqueza y no como comisionistas de intereses transnacionales son agentes esenciales del desarrollo. Es preciso fortalecer a los empresarios locales y a los creadores de valores culturales que enriquecen nuestro acervo artístico, científico y tecnológico. Las instituciones deben consolidarse con la división de poderes y la transparencia de la gestión de los órganos del Estado. Es necesario que la competencia electoral sea el espacio para debatir los problemas, generar consensos y afianzar la confianza en nuestra capacidad de resolver los conflictos inherentes a toda sociedad pluralista y abierta. El predominio del pensamiento crítico, fundado en nuestra propia visión de los problemas y oportunidades, es esencial para trazar la estrategia de formación de una estructura integrada y abierta y responder con eficacia a los desafíos y oportunidades de la globalización. La densidad nacional es esencial para el desarrollo porque los países se construyen desde adentro hacia afuera y no a la inversa. Cada país tiene la globalización que se merece en virtud de la fortaleza de su densidad nacional.

La política económica. ¿Cuáles son las prioridades de la política económica al final de esta extraordinaria década final del Segundo Centenario y primera del siglo XXI, en una Argentina que está aprendiendo a vivir con estabilidad institucional, cuya economía ha demostrado capacidad de resistir adversidades y en la cual está pendiente la transición desde el subdesarrollo a la formación de una estructura integrada y abierta y erradicar, definitivamente, niveles intolerables de pobreza e injusticia distributiva?

La política económica tiene cuatro prioridades fundamentales e interdependientes: la gobernabilidad de la macroeconomía, crear un escenario propicio al despliegue de los medios y talento de los agentes económicos, orientar la asignación de recursos y la distribución del ingreso hacia los objetivos prioritarios del desarrollo y la equidad distributiva y fortalecer la posición internacional de la economía nacional.

La gobernabilidad requiere consolidar la solvencia del sector público en sus tres jurisdicciones de un Estado federal y el reparto racional de ingresos y responsabilidades entre las mismas. Debe consolidarse el proceso de desendeudamiento. La solvencia fiscal tiene como contrapartida el superávit del balance de pagos, un nivel suficiente de reservas del Banco Central para preservar al sistema de los *shocks* externos y la administración de la paridad a través de un tipo de cambio de equilibrio desarrollista, condición necesaria de la competitividad internacional de la producción doméstica y de la solvencia fiscal y externa. La administración de la paridad es una tarea compleja que debe adecuarse a la evolución de las variables internas y externas de la realidad económica, incluyendo la regulación de los movimientos especulativos de capitales. Su instrumentación recae en la autoridad monetaria pero su existencia es un requisito del éxito de la política económica y responsabilidad primaria de la política económica del Estado nacional.

La gobernabilidad de la macroeconomía es esencial para crear el escenario propicio a la inversión privada. Tiene un impacto directo en la actividad y en las expectativas de los agentes económicos que deben convencerse de que el lugar más rentable y seguro para invertir el ahorro interno es el propio país y que la puja distributiva, inclusive la relación utilidades-salarios, debe resolverse en el marco de la estabilidad razonable del nivel de precios. La política monetaria debe contribuir a la

estabilidad y el desarrollo, atendiendo a la evolución de la demanda de dinero y a la orientación del crédito a los objetivos prioritarios.

Si se consolida la gobernabilidad del sistema, el país dispone del poder suficiente para vincularse al orden mundial en una posición simétrica no subordinada. La experiencia de las naciones emergentes de Asia revela que los países con suficiente densidad nacional y recursos propios tienen la capacidad de decidir su estructura productiva y su propio destino en el orden global. Este es el rumbo necesario y posible en la Argentina.

Elevar la calidad del debate. Es necesario observar los problemas desde la perspectiva de los intereses nacionales, sin prejuicios y buscando las coincidencias para encuadrar y resolver los conflictos. Tres ejemplos bastan para entender cuánto nos falta. En el caso de las retenciones sobre las exportaciones de la cadena agroindustrial se debate como si se tratara de la distribución del ingreso entre el campo y el resto de la economía. En vez de analizar la estructura productiva y los tipos de cambio diferentes que deben regir para darle competitividad a toda la producción de bienes sujetos a la competencia internacional (desde la soja hasta las manufacturas de origen industrial), el campo vive las retenciones como un despojo y el gobierno insiste en que son necesarias para atender necesidades urgentes. El malentendido ha tenido importantes consecuencias en los alineamientos políticos y ha provocado el repliegue de la dirigencia ruralista a la visión del país “granero del mundo”. Es imprescindible incorporar al campo en la formación de la estructura integrada y abierta. Esto exige un replanteo profundo de las cuestiones en juego, en términos de estructura productiva y rentabilidad.

El segundo ejemplo es el Estado. En la Argentina, después de la debacle del 2001/02 y, en el mundo, después de la catástrofe financiera internacional y sus secuelas, el Estado ha reaparecido, en todas partes, como la tabla de salvación de las economías de mercado y, en América latina, como un agente fundamental de su transformación y desarrollo. Aquí, sin embargo, esa intervención se debate en términos de oportunismo político, corrupción y atropello institucional, lo cual dificulta el diseño y la ejecución de las políticas públicas necesarias.

El tercer ejemplo es el papel de la deuda y el crédito externo en el desarrollo. Nuevamente, la “vuelta a los mercados” parece la solución, y la bendición del FMI la condición necesaria. Es preciso corregir los desvíos y fortalecer la posición que se ha ganado con la recuperación del comando de la política económica, el desendeudamiento y el financiamiento con recursos propios, no con deuda externa. Sobre estas bases, el país está en condiciones de aceptar la revisión del artículo IV del FMI. Respecto de la reapertura del canje de deuda, si la política económica atiende a las prioridades correctas, la decisión es marginal e intrascendente. Caso contrario, vuelve a poner a la deuda y el crédito externo en el centro del escenario: es la vuelta al pasado de crisis del que hemos salido haciendo, precisamente, lo contrario.

Así concluye esta extraordinaria década, con antiguos problemas históricos aún no resueltos y, al mismo tiempo, con un rico bagaje de enseñanzas que, bien aprendidas, pueden abrir el camino de un futuro promisorio. La Argentina está en condiciones de vivir con lo nuestro, parada en sus propios recursos y abierta al mundo. Crecer a más del 6 por ciento anual sobre la base de una tasa de ahorro interno del orden del 30 por ciento del PBI y de inversión superior al 25 por ciento, proponiéndose erradicar la indigencia en un bienio y la pobreza en una década, reducir el desempleo a niveles del orden del 3 por ciento de la fuerza de trabajo, bajar a expresiones mínimas el trabajo no registrado y provocar una mejora generalizada del nivel de vida y, sobre todo, de su calidad en libertad y democracia. Todas metas posibles si consolidamos la densidad nacional.

[1] Profesor Emérito Universidad de Buenos Aires.

ENTREVISTA EXCLUSIVA A EDUARDO BASUALDO, COORDINADOR DEL AREA DE ECONOMIA DE FLACSO

"Los sectores dominantes no quieren que siga aumentando la participación de los asalariados."

Por Adrián D'Amore

Miembro del CELS e investigador del CONICET, Basualdo es una de las referencias más importantes en el país en materia económica. Cultor del bajo perfil, en esta extensa charla con **ZOOM** habla de la extranjerización de la economía, el rol del Estado, el papel de los grupos locales en la dictadura, la desmovilización de los sectores populares, la emergencia sindical y la necesidad de reconstituir el mercado de trabajo formal. Niega que los aumentos de salarios sean causantes de inflación y dispara: "La oligarquía eminentemente agropecuaria está buscando una representación política".

Subnotas

["Estamos en una etapa donde la puja salarial, de una forma u otra, viene".](#)
[Ficha personal](#)

—¿La crisis de 2001 marca la finalización de un período y el comienzo de otro con la victoria de los devaluacionistas sobre los dolarizadores?

—Efectivamente el 2001 constituye un punto de ruptura muy importante porque se cierra un ciclo de casi 30 años donde la sociedad argentina tuvo un patrón de acumulación de capital específico, impuesto por la dictadura militar. Un patrón diferente al agroexportador de las primeras décadas del siglo XX y al de sustitución de importaciones que vino después: el de la **valorización financiera**. Se trata de un patrón de acumulación de difícil comprensión por parte de los sectores populares, por su componente financiero y porque tiene que ver con el papel del endeudamiento externo que deprime a buena parte de la economía real, pero no se entiende como ni por qué.

—¿Es de difícil aprehensión porque es complicado operar sobre ese sistema?

—Y porque es difícil de entender. Durante muchas décadas, la economía argentina tuvo como eje y sustento la economía real. Ahí se dilucidaban las relaciones entre capital y trabajo. Del año '76 en adelante, el patrón de acumulación es de una naturaleza muy diferente porque la variable "A partir del '76, la variable de ajuste es la economía real. La relación entre capital y trabajo se dirime en el ámbito financiero." de ajuste es la economía real, y la relación entre capital y trabajo se dirime en el ámbito financiero. Con una paradoja: los sectores centrales del nuevo patrón de acumulación (internos) son principalmente industriales. Hay una redefinición en el comportamiento de la economía argentina que alcanza una enorme envergadura. Y es efectivamente esa característica la que hace que sea complicado aprehenderla. Dentro de América latina, por las evidencias que hay, el caso argentino fue el que presentó la mayor exacerbación de la valorización financiera. Un circuito donde el sector privado oligopólico se endeuda, valoriza en el mercado financiero interno (porque la tasa de interés local es mayor a la internacional) y fuga al exterior. Esta es la enorme compatibilidad o complementariedad que existe entre fuga de capitales locales al exterior y la deuda externa.

—No es casual

—Hay una alta correlación que es el resultado de causalidades entre ellas. La política económica a partir de 1976 cambia drásticamente, al adoptarse diversas políticas monetaristas. Hasta ese momento, la política económica buscaba potenciar la economía real y las variables financieras se acomodaban a su evolución. A partir del '76 es al revés: la variable de ajuste es la economía real. Ese cambio de política económica va acompañado de nuevas funciones del Estado. Un patrón de acumulación de capital implica una modificación sustancial, porque cambian las alianzas sociales y por lo tanto el carácter del Estado. **El papel del Estado en este proceso es garantizar que la tasa de interés interna sea mayor que la internacional** porque, si no, no hay valorización. Ese es el rol estratégico que cumple desde mi punto de vista la reforma financiera del '77, que establece que el Estado ya no se financie a través del Banco Central, sino que es un tomador de fondos más en el sector financiero.

Por otro lado, el Estado durante la dictadura y el gobierno constitucional posterior asume como propia la deuda externa privada, cosa que no va a suceder en el 2001, a pesar de que hubo algunos intentos. A estos posicionamientos muy relevantes del Estado se le agrega otro: el endeudamiento externo del sector público no está en función de la economía real y de la expansión productiva, sino en función de la valorización financiera. Esto quiere decir que **el sector privado saca más de lo que pone. Y la renta que obtiene la remite al exterior en divisas**, que las provee el Estado mediante su propio endeudamiento con el exterior.

El menemismo y la extranjerización

—¿Esto se potencia en los '90?

—Dentro de los años que median entre 1976 y 2001, la década de los '90 implica la etapa superior de la valorización financiera por su impacto en la economía y en la sociedad argentina. Las privatizaciones son el mayor cambio en la estructura económica del país durante el siglo XX. Más importantes, incluso, que la estatización del peronismo original, momento en que el Estado tenía mucha menor importancia en términos relativos. A principios de los '90, las empresas estatales eran las más "Las privatizaciones son el mayor cambio en la estructura económica del país durante el siglo XX." grandes de la economía argentina porque ostentaban la mayor participación en las ventas de las grandes firmas de la economía nacional. Por lo tanto, tenían un gran impacto en términos de inversión y de importancia como instrumento de la política económica. Por eso las privatizaciones fueron un cambio de enorme trascendencia que tiene que ver con el proceso de valorización financiera. Para los acreedores implicaba el pago del capital adeudado, caracterizado como impagable por Alfonsín. Para los grupos económicos internos, ese sector diversificado de la oligarquía pampeana, implicó un salto notable en términos de su importancia estructural. Y eso que ya era de por sí muy relevante.

La trascendencia de las privatizaciones se puede apreciar también porque **no es sólo una fracción del capital la que se queda con las empresas**, sino que la propiedad de las firmas estatales es compartida entre las distintas fracciones dominantes del capital. En cada una se verifica un trípode constituido por un grupo económico, una empresa "Desde 1990 a 1995, el bloque de poder está muy cohesionado: se había

constituido una comunidad de negocios." transnacional que es la operadora y un banco transnacional que es el agente financiero. Esto es fruto de un acuerdo: **el mayor cambio estructural de la historia no podía quedar en manos de un solo bando**, debía ser compartido. Por eso son escasísimas las excepciones donde una empresa estatal importante queda en manos de una sola fracción del capital dominante.

Este cambio estructural trajo aparejado la etapa de oro de Menem, desde 1990 a 1995, porque el bloque de poder está muy cohesionado, se había constituido una comunidad de negocios. Sin embargo, posteriormente, los grupos económicos comenzaron a vender estas empresas y a fugar esos recursos al exterior para realizar ganancias patrimoniales. Habían comprado barato y venden caro, porque tienen una alta rentabilidad debido a las regulaciones estatales o por ser empresas oligopólicas. Esa elevada rentabilidad es la que les asegura un alto precio de venta, porque este último se fija en base al nivel de ganancia.

—**Además, en esos años se vendieron muchas empresas privadas de capital nacional.**

—El proceso de transferencias de capital es más amplio que las empresas privatizadas. Entre ellas, se encuentran empresas oligopólicas líderes en la producción industrial. En general, **los grupos económicos, que son los principales vendedores de activos productivos, se recuestan en producciones exportables.** Estos capitales, modificaron substancialmente la composición de su patrimonio. Trajeron parte de fondos fugados al exterior para incorporarse como accionistas en las empresas estatales, después venden, fugan al exterior e invierten financieramente. Por eso, a partir de allí el patrimonio de los grupos tiene un enorme componente financiero.

De esta manera, **se disgrega esa comunidad de negocios** entre las diferentes fracciones del capital. Más aún, ese proceso las coloca en situaciones no sólo distintas sino enfrentadas, porque **mientras los grupos económicos están dolarizados el capital extranjero tiene inversiones productivas en la economía real.**

La diferente inserción estructural de estas fracciones a partir de la crisis "Los grupos económicos van a plantear la devaluación, mientras que el capital extranjero, financiero y productivo, impulsa la dolarización." del '98 que se inicia en Asia y Brasil, se expresa, a su vez, en proyectos políticos alternativos que buscan reemplazar a la Convertibilidad. Los grupos económicos van a plantear la devaluación como salida a la Convertibilidad, mientras que el capital extranjero, financiero y productivo, impulsa la dolarización de la economía nacional. No se trata únicamente, de diferencias económicas sino políticas y sociales. Efectivamente, **en este enfrentamiento se expresan concepciones diferentes de Nación.** Así por ejemplo, los dolarizadores plantean como horizonte de la integración económica el **NAFTA**, mientras que los devaluacionistas el **MERCOSUR.**

Asimismo, los dolarizadores plantean implementar la regionalización, la fusión de varias provincias en una región y de hecho, avanzaron en tanto que La Pampa fue instituida como la cabeza de la Región Patagónica, lo cual significaba que había que rediscutir los recursos coparticipables. A su vez, esta iniciativa conllevaba una reducción de gastos pero también de la representación política al modificar la composición de la representación del Congreso, lo cual indica una **profunda reforma del sistema político.**

Por su parte, la base fundamental de los devaluacionistas estaba constituida por los grupos económicos locales que son una expresión de la oligarquía, es decir del sector fundador del Estado argentino moderno. Su representación política en ese momento estuvo en la alianza de Duhalde y Alfonsín, sectores de la iglesia y gremiales, quienes enfrentan a un sector dolarizador débil en términos de estructura política y social pero fuerte en términos económicos.

—**Más allá de su posición relativa durante la crisis, los devaluacionistas no pueden ser considerados los perdedores de la etapa anterior.**

—No, **fueron grandes ganadores.** De hecho, son una base económica fundamental de la de la dictadura militar. Pero también son relevantes en los gobiernos de Duhalde y de Kirchner, aunque entre ambas gestiones hay diferencias políticas muy significativas.

A partir de 2001/2002, se abre una transición en la Argentina porque no se define un patrón de acumulación de capital alternativo a la "Kirchner ha gobernado buscando aumentar la autonomía del espacio político respecto a la estructura económica." valorización financiera. El crecimiento está basado en lo preexistente y en lo que se va generando por la vía de la sustitución de importaciones. En realidad, hoy no está consolidada una alianza dominante en la Argentina. Néstor Kirchner ha gobernado buscando aumentar la autonomía del espacio político respecto a la estructura económica, aprovechando que, en una etapa de crisis, los sectores dominantes tienen que hacer concesiones, lo cual ocurrió desde 2002 hasta 2005. No quiere decir que Kirchner sea un mandadero de los que detentan el poder estructural. Opera con sus concepciones, buscando ampliar la autonomía del Estado después de la crisis de 2001. Y lo hace con medidas que están en sintonía con banderas históricas de los sectores populares. Así es como definió **una estrategia de alto crecimiento económico que implicó un fuerte impacto en el empleo del 2002 en adelante.**

Durante estos años hubo un incremento del empleo muy sustancial, un **mejoramiento evidente de las condiciones de vida de la clase trabajadora.** Sin embargo, en 2007 su situación relativa en términos de la distribución del ingreso muestra una participación que se ubica en parámetros cercanos, pero menores, a la obtenida en 2001.

Las causas de la inflación

—**¿Se puede adjudicar la inflación al crecimiento de los salarios?**

—El **costo relativo de la mano de obra para las empresas es mucho más reducido hoy que en 2001.** El salario tiene dos condiciones, demanda y costo para las empresas. En estos años, aumentó como factor de demanda más que como costo. De allí que cuando se analizan los factores estructurales de la inflación, se debe tener en cuenta esto, ya que no se le pueda adjudicar al salario real la responsabilidad de la inflación.

La inflación puede ser producto de cuellos de botella muy importantes en "No se le pueda adjudicar al salario real la responsabilidad de la inflación." la economía argentina por la creciente utilización de la capacidad instalada. Sin embargo, más allá de algunos casos específicos, tampoco a este factor se le puede adjudicar el incremento de precios ya que hubo una reactivación muy importante de la inversión productiva. Lo que parece influir decisivamente es **el veto de los sectores dominantes**

a que siga aumentando la participación de los asalariados. Parece que la consigna de estos sectores es que del nivel de 2001 no se pasa. Allí radica uno de los contenidos fundamentales de la inflación.

—**¿Hablamos de la operación política de esos sectores sobre la economía?**

—La tasa de **rentabilidad** de las grandes empresas (las de mayores ventas) **aumentó el 200% entre los años '90 y el período 2002-2005.** Estaba aproximadamente en el 3% y pasó al 9%. **No baja de ahí y quieren incrementarla.** No lo caracterizaría como operación política: es la acción concreta del gran capital nacional y extranjero para mantener su nivel de rentabilidad.

—**Entonces, los sectores dominantes, que durante la crisis se vieron obligados a hacer concesiones, a partir del año 2005 empiezan un proceso de recuperación.**

—Este es uno de los problemas que tenía Kirchner y ahora la actual presidenta Cristina Fernández. Tiene un **desafío mayor: enfrentar a los sectores de poder para redistribuir el ingreso o alejarse de los sectores populares.** Es un dilema profundo, que implica el riesgo de perder su "Los sectores dominantes no quieren que siga aumentando la participación de los asalariados." carácter popular e incluye una paradoja: La presidenta está muy ligada a la redistribución del ingreso en su discurso político y en su actitud personal, con el contenido político y social de las movilizaciones en los '70. Sin embargo, **uno de los pilares en que se sustenta su gobierno (los grupos económicos locales) fue antes la columna vertebral de la dictadura militar. Es una paradoja,** desde mi punto de vista.

Esta asociación tiene límites y allí radica la apuesta de los sectores populares. Sin embargo, los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina "Uno de los pilares en que se sustenta el gobierno (los grupos económicos locales) fue antes la columna vertebral de la dictadura militar. Es una paradoja.", Fernández deben superar un fracaso político severo. Como consecuencia de su accionar político, el kirchnerismo se encarna en el PJ que, me da la impresión, espero equivocarme, no tiene ya la capacidad de convocar a los sectores populares. Esto es un problema, porque cuando hay que enfrentar la problemática de la inflación, la movilización conducida por la gran burguesía pampeana (que tienen raíces muy comunes), con los medios de comunicación, se requiere de la movilización social y fortaleza política. **Desde el aparato del Estado se puede empezar a generar un movimiento político pero no se lo puede replazar.**

Hoy **se enfrenta el agro y el Estado,** es un conflicto entre esa gran burguesía pampeana y el aparato estatal, pero **no se percibe que detrás de este último haya organización política ni movilización social.** El hecho de que el kirchnerismo se encuentre dentro del PJ es introducirlo en el corral político del movimiento que ha devenido en expresión de los sectores dominantes desde hace bastante tiempo. Si se les hace este planteo a los integrantes del kirchnerismo dicen "y bueno, si no lo ocupábamos lo iban a usar los otros". En eso consiste la derrota, en obligarlos a incorporarse. Ahí empezó el juego.

—**De algún modo se está enfrentando con los mismos grupos que sostuvieron los primeros años de gestión.**

—No necesariamente, porque la economía argentina como nunca tiene un grado de extranjerización inédito, una forma de extranjerización que sintetiza las formas en que se incorporó el capital extranjero en los distintos modelos económicos. Tiene extranjerizado buena parte de los servicios públicos, y por otro lado buena parte de la industria. Uno es típico del modelo agroexportador y el otro de la sustitución de importaciones.

Este gobierno está impulsando equivocadamente, no en forma declamatoria sino efectiva, la reconstitución de una burguesía nacional, uno de los integrantes de la alianza social del peronismo. **Ninguno de los grupos económicos más conocidos es burguesía nacional**, no tiene "Si se conforma un movimiento con los trabajadores se puede generar una burguesía, pero no al revés." la naturaleza de la burguesía nacional del peronismo. Si uno mira los números de la promoción industrial comprueba que 5 ó 6 grupos perciben aproximadamente el 80% de las transferencias fiscales que comprometen esos programas. Esto implica una doble tergiversación porque esa fracción del capital local no es la burguesía nacional, ni esta última fue el eje central del peronismo. **La burguesía nacional fue producto de un movimiento político de base obrera**. Es decir, si se conforma un movimiento con los trabajadores se puede generar una burguesía, pero no al revés. **Son dinámicas sociales y construcciones políticas distintas**. Sin embargo, sería un error entender que esta situación se origina únicamente en la política oficial, porque también influye para que sea así el profundo deterioro del movimiento popular en la Argentina. **Decíamos que la presidenta tiene que construir organización popular ¿con quiénes lo va a hacer?**.

El Estado y los sectores populares

—Volviendo al *racconto* inicial ¿en qué cambió el rol del Estado a partir de 2001?

—Hay cambios notables, hay una política económica que defiende el crecimiento contra los ajustes económicos y sociales, que permitió **reconstituir el mercado de trabajo**. La defensa del crecimiento económico en las actuales circunstancias es un hecho relevante, porque permitió la recuperación de la ocupación, lo cual plantea un cambio muy drástico respecto a los 30 años anteriores. Obviamente, también está presente la modificación de los precios relativos. Los sectores líderes en la economía real en los '90 (las empresas privatizadas), hoy son los de menor crecimiento. Y los que caían en los '90 (industria y construcción) son los que lideran, junto con el agro y la producción petrolera, el crecimiento económico.

Hay una reversión: lo que era la valorización financiera como forma de "La defensa del crecimiento económico es un hecho relevante, porque permitió la recuperación de la ocupación." rentabilidad hoy es la economía real. La fuga que hay hoy es inducida por la política económica. YPF puede no liquidar el 70% de sus divisas obtenidas por sus exportaciones y dejarlas afuera. Las empresas mineras no tienen que liquidar el producto de sus exportaciones en el país. Son distintas políticas que incentivan eso para no presionar sobre la cotización del dólar.

Estamos ante un contexto internacional que implica altos precios para los bienes primarios, con una economía con una alta participación del capital extranjero pero donde no está definida una alianza social dominante, lo cual significa que transitamos una etapa de transición.

—**¿Qué herramientas de política pública podría poner en juego el gobierno en su alianza con los sectores populares para mejorar la participación de los trabajadores en la economía, por encima de la inercia del crecimiento global?**

—En general, profundizar la distribución del ingreso, criterio que está esgrimiendo en la negociación con el agro. Estoy de acuerdo con las retenciones, especialmente porque son efectivamente redistributivas y no sólo por su carácter fiscal, pero también es necesario indicar que también deberían tributar otras rentas, como la financiera. Por otra parte, **hay que reconstituir el mercado de trabajo formal en la Argentina.** Hay una emergencia sindical en el país, que es necesario enfrentar porque es un factor que incide directamente en la distribución del ingreso. Hay en el mercado de trabajo una gama de instrumentos a "Hay que debatir un plan estratégico. Sobre qué líneas y con qué actores, con qué organización social." utilizar, como diseñar eventualmente un control de precios basado en las cadenas de valor. Reconstituir un organismo que han destruido (como el INDEC) y su colapso inhibe la posibilidad de determinar el alcance del proceso inflacionario, y la situación de la clase trabajadora de la Argentina.

En términos generales, es necesario, plantearse que **el tema de distribución no solo es una cuestión de recuperación del salario nominal sino también una reconstitución de una estructura de protección al trabajador y de formas de producción.** Respecto a esto último, parece poco discutible que es necesario instalar nuevas empresas estatales, distintas a las anteriores, pero sobre aquellos núcleos estratégicos para la Argentina de hoy. En ese sentido, en vez de proponer que los administradores de las retenciones sean las cerealeras, tendría que ser un organismo del Estado.

—**Cambiar el paradigma de las empresas estatales.**

—En general el complejo industrial estatal tenía que ver con un determinado paradigma productivo, que era el metalmecánico, y con las áreas estratégicas en ese tipo de economía. Hoy habría que debatirlo. ¿Qué papel le cabe en la electrónica a la Argentina? ¿Tiene que haber una empresa estatal de telecomunicaciones o no? La industria naval sería una cuestión bien interesante para la Argentina. Cuando se privatizó SOMISA, Techint se llevó el tren de laminación de chapa naval que todavía no había inaugurado esa empresa estatal a Brasil. Hay que debatir un plan estratégico. Sobre qué líneas y con qué actores, con qué organización social. Esto no está presente, más allá del debate de crecimiento o ajuste económico.

—**Si el gobierno dijera “voy a usar 20.000 de los 50.000 millones que tengo de reservas para estas políticas”, ¿se afectaría en algo la situación macroeconómica? ¿Se generaría una sensación de inestabilidad por eso?**

—A diferencia de muchas décadas de economía argentina, el tema crucial no radica en el debate sobre el nivel de los recursos disponibles. **El tema central es el contenido de las políticas y el tipo de alianzas alianzas sociales que se busca.** Quiero decir, caracterizar qué variables se van a potenciar.

En este sentido, me da la impresión que estamos en esas etapas en las cuales se gestan las alianzas sociales que darán lugar a un modelo de acumulación específico y, por lo tanto, se trata de situaciones que se caracterizan por sus vaivenes, en los cuales los

senderos sociales son sinuosos tanto para los sectores populares como para los sectores dominantes.

La irrupción de la problemática agropecuaria es un ejemplo de esas búsquedas. Desde esta perspectiva, es indudable que el paro de los productores agropecuarios tiene que ver con las retenciones, la diferente rentabilidad de los pequeños y los grandes propietarios pero también es indudable que esas problemáticas ocultan otros fenómenos o búsquedas de la gran burguesía agraria. Al menos como hipótesis, se puede asumir que **durante el proceso de extranjerización de la economía argentina, la oligarquía pampeana se quedó sin la conducción que tuvo desde la consolidación de la industrialización**, que era esa fracción de la "El sector agropecuario como tal está buscando un lugar bajo el sol, una representación política, y la están construyendo." oligarquía que se había diversificado hacia la industria pero cuyos integrantes seguían siendo grandes terratenientes (tal el caso de Bunge y Born, Bemberg, Pérez Companc, etc.). No porque ese sector haya desaparecido de la actividad productiva sino porque **vendieron sus empresas industriales y cambiaron sus intereses e influencia**. Muchos de estos grupos pasaron de ser grupos económicos con diversificación industrial, a ser fuertísimos exportadores y productores agropecuarios. Es decir, que **los grandes propietarios prevén un horizonte de mediano plazo de altos precios de sus productos en el mercado internacional y no tienen conducción ni representación política**. El sector agropecuario como tal, esa oligarquía eminentemente agropecuaria está buscando un lugar bajo el sol, una representación política, y la están construyendo, en un contexto desde el 2005 en que la derecha política y social está crecientemente movilizadora y sectores populares desmovilizados, muy quietos, con poco poder de articulación y masa crítica.

—**Cuando buscan esa referencia ¿la buscan en el campo político o en un referente propio?**

— En el propio proceso de construcción política van surgiendo liderazgos y expresiones nuevas. De Angeli es uno de esos y debe haber varios. Así surgen los cuadros políticos. En una etapa donde, como dijo Hugo Yasky (secretario general de la CTA), **los pequeños y medianos son la infantería ligera de la oligarquía**, las enormes posibilidades de alianza que abre este movimiento para los sectores dominantes incluye a las administraciones provinciales. Está incidiendo en ellas la posibilidad de coparticipar las retenciones al agro. Lo que hicieron con la renta petrolera, en que participó el propio Kirchner, lo quieren hacer ahora, con la oposición de Kirchner, con la renta agropecuaria. Estas reivindicaciones están en sintonía, por supuesto lejana, con la disputa de los autonomismos en América Latina. Extremando los argumentos se podría pensar que comprometen una discusión sobre un nuevo formato de Nación. **Son expresiones de un proceso de transición** que no están saldadas sino en pleno desarrollo en una época de cambio.

Informe de Coyuntura N° 3

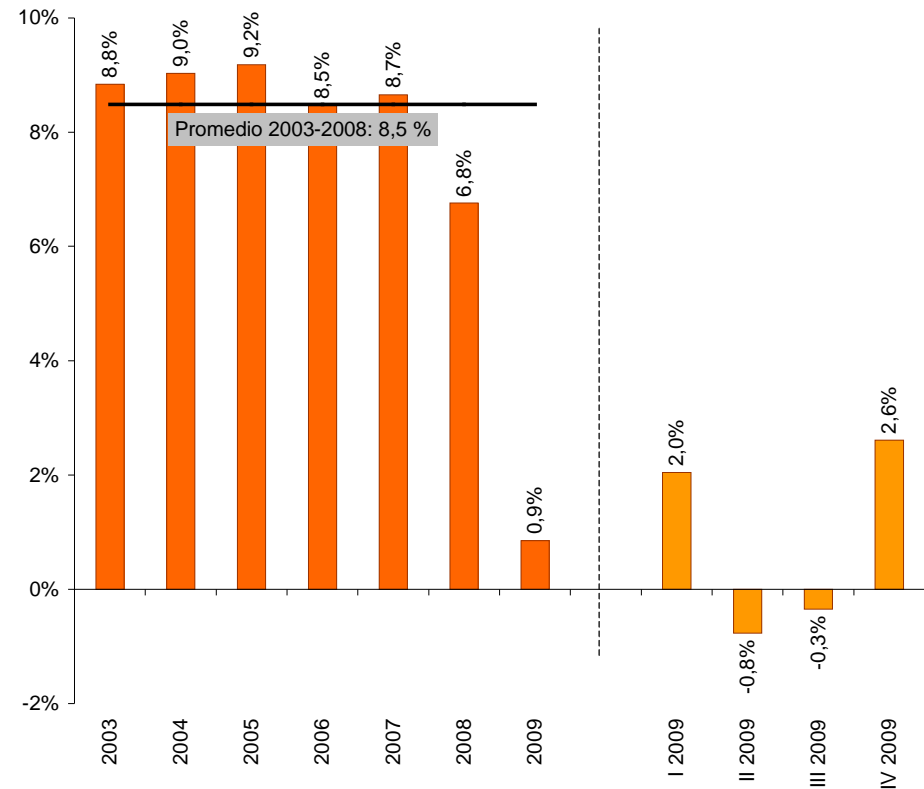
Marzo de 2010



La economía vuelve a crecer

- ✓ El 4º trimestre de 2009 vuelve a mostrar una tendencia positiva del Producto Interno Bruto (PIB), ya que crece 2,6% en la comparación interanual.
- ✓ La serie desestacionalizada del PIB permite apreciar que se produjo un incremento del 1,9% entre el 3º y 4º trimestre de 2009.
- ✓ Diversos indicadores acompañan esta evidencia de una recuperación productiva, impulsada por un cambio positivo en el contexto internacional y de la región y por algunas medidas de política a nivel interno (políticas de ingresos y ajuste de la protección cambiaria).
- ✓ El consumo privado y el gasto público son los componentes de la demanda agregada que más se expandieron. En el 4º trimestre de 2009, el consumo aumentó 2,9% en términos interanuales, revirtiendo la caída que mostraba hasta el 3º trimestre. El consumo público aumentó 7,7%, manteniendo las altas tasas de crecimiento de 2009.
- ✓ Los otros grandes países de América del Sur han mostrado también una tendencia a la recuperación hacia fines de 2009, tras el efecto de la crisis mundial.

Tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto 2003-2009 (a precios constantes)



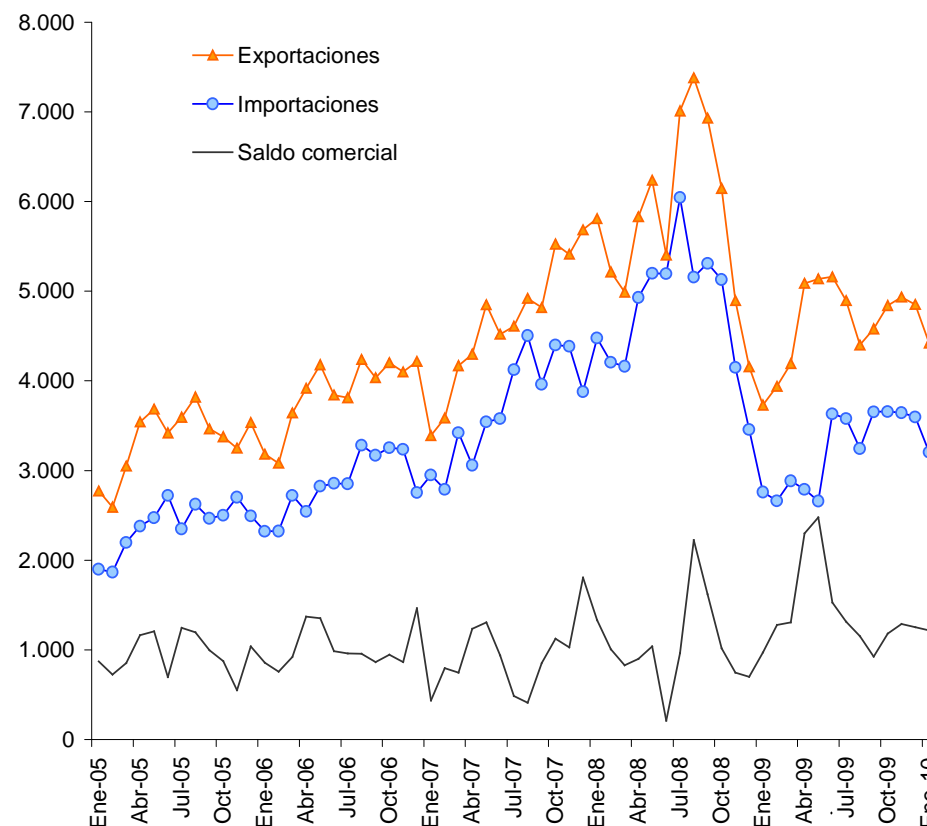
Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

En el caso de Brasil, el último trimestre del año mostró una caída interanual del PIB del 0,2%, menor que la de trimestres anteriores; en el caso de Chile, se verificó un aumento de 2,1%.

Se recupera el comercio exterior

- ✓ El comercio exterior fue el principal canal por el cual la crisis internacional afectó a los países de América del Sur, tanto debido a la disminución de los precios internacionales de los commodities como a la menor demanda de las exportaciones de la región.
- ✓ Tras unos meses, sin embargo, la tendencia es hacia una recuperación del comercio a nivel mundial, tanto en términos de precios como de cantidades.
- ✓ En nuestro país, las exportaciones cayeron 43% entre agosto de 2008 y enero de 2009. La mayor reducción se dio en los productos primarios, afectados por la caída en los precios internacionales como por la sequía. Desde entonces, tuvieron un crecimiento relativo: entre enero de 2009 y el mismo mes de 2010 aumentaron 19%. La mayor recuperación se dio entre las manufacturas de origen industrial.
- ✓ Las importaciones tuvieron también una caída fenomenal (56% entre julio 2008 y enero 2009), reflejo sobre todo el menor nivel de actividad en el país. Las mayores reducciones no se dieron en los bienes de consumo, sino en bienes de capital e insumos intermedios.

Exportaciones e importaciones de Argentina, 2005-2009 (en millones de US\$)



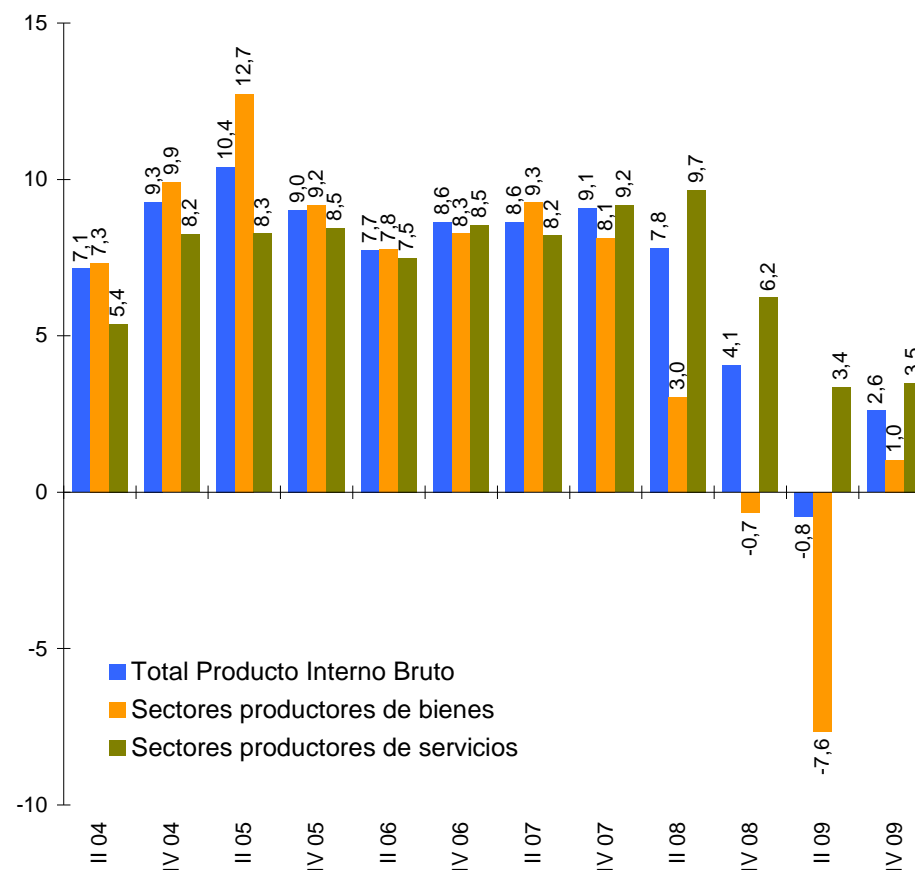
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Ministerio de Economía.

- ✓ El incremento desde entonces y hasta enero de 2010 alcanza el 16%. El mayor aumento se observa en la importación de vehículos, que se duplicó desde sus deprimidos niveles de los meses de la crisis.

Los sectores productores de bienes fueron los más perjudicados por la crisis

- ✓ Los sectores productores de bienes fueron especialmente golpeados por la situación recesiva y las consecuencias de la crisis económica internacional. En el caso del sector agropecuario, también fue afectado por la situación de sequía. En conjunto, los productores de bienes tuvieron en el 2º trimestre de 2009 una caída interanual de 7,6%.
- ✓ Los sectores productores de servicios, por su parte, aunque desaceleraron su crecimiento, no tuvieron caídas sino que se expandieron 3,4%.
- ✓ De este modo, se agudizaron las diferencias en la evolución de estos sectores que se observan desde fines de 2007. Si bien hasta ese momento los sectores productores de bienes motorizaban el crecimiento, la situación se invirtió luego y fueron los sectores productores de servicios los que tuvieron un desempeño más favorable.
- ✓ La situación al 4º trimestre muestra que tanto los sectores productores de bienes como los de servicios han vuelto a crecer. En el caso de los bienes, la tasa interanual fue de 1,0%; en el caso de los servicios, 3,5%.

Tasa de crecimiento trimestral interanual por sector de actividad (a precios constantes), 2004-2009 (en porcentajes)

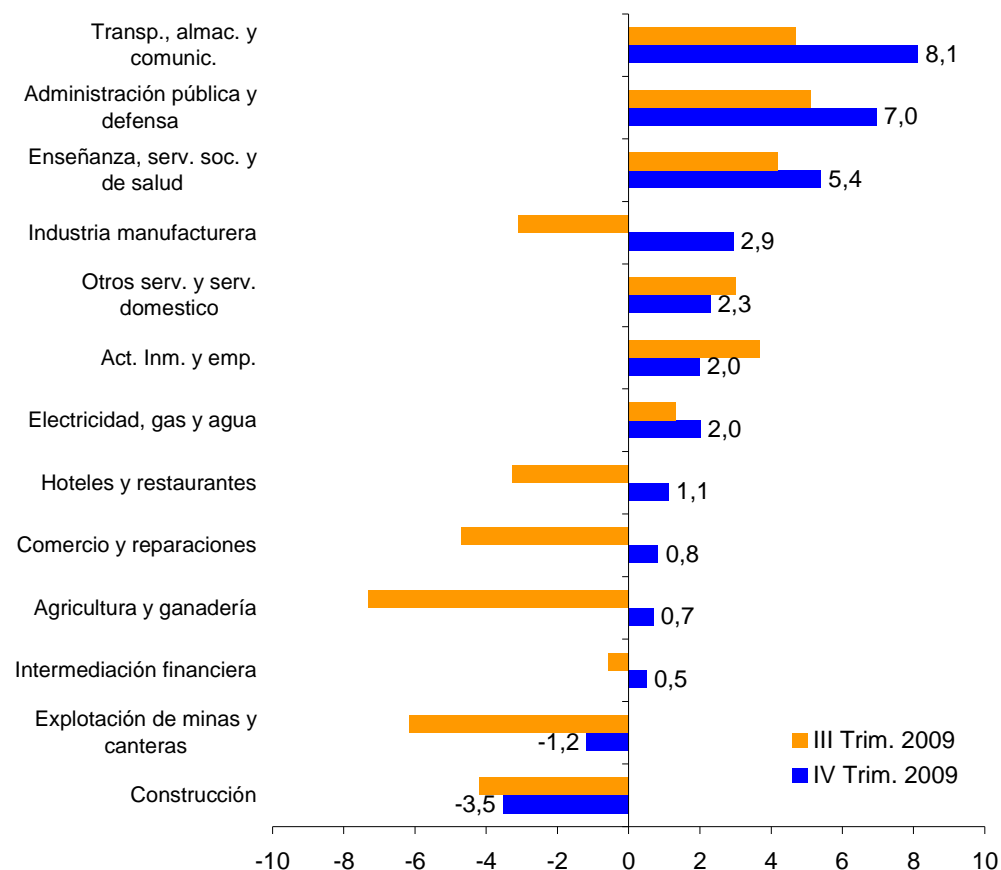


Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

Diferencias por rama de actividad

- ✓ La recuperación del crecimiento en el 4º trimestre de 2009 se verifica, en mayor o menor medida, prácticamente en la totalidad de las ramas de actividad.
- ✓ Las mayores tasas de crecimiento se observan en transporte, almacenamiento y comunicaciones, administración pública y defensa y enseñanza, servicios sociales y de salud. Estos tres sectores de servicios se ubican entre aquellos que no llegaron a tener disminuciones en su nivel de actividad en el período recesivo reciente sino que, por el contrario, continuaron expandiéndose a tasas relativamente altas. Se trata de actividades con fuerte presencia del Estado, ya sea a través de la provisión directa de servicios o de los subsidios económicos.
- ✓ Se destacan también las ramas industria manufacturera, agricultura y ganadería, hoteles y restaurantes y comercio. Estos sectores venían disminuyendo su nivel de actividad pero ese comportamiento se revirtió en el último trimestre del año.
- ✓ La construcción, finalmente, es uno de los pocos sectores que a fines de 2009 continuaba disminuyendo su nivel de producción.

Tasa de crecimiento anual por sector (a precios constantes), III y IV trim. 2009 (en porcentajes)

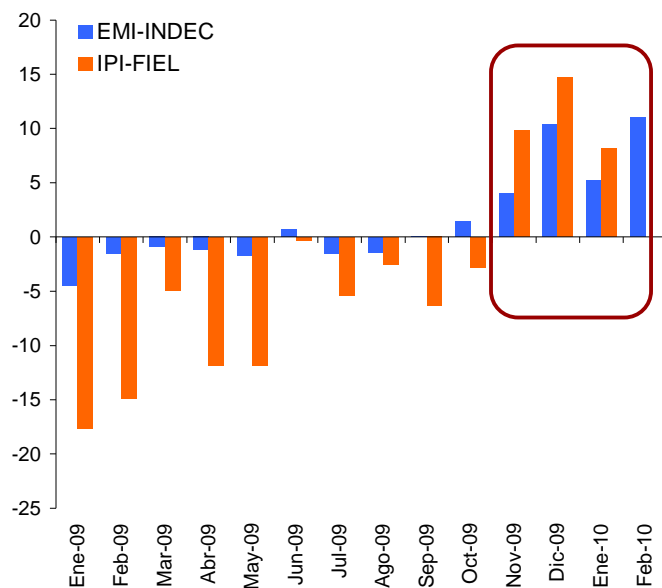


Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

Industria manufacturera

✓ Estimaciones alternativas a las de INDEC confirman el proceso de recuperación que está experimentando la actividad industrial. El crecimiento en los meses de noviembre de 2009 a enero de 2010 habría sido de 11,0% respecto del mismo período del año anterior, según el índice de FIEL.

Tasa de variación interanual del Estimador Mensual Industrial (INDEC) y del Índice de Producción Industrial (FIEL), Enero 2009 - febrero 2010.

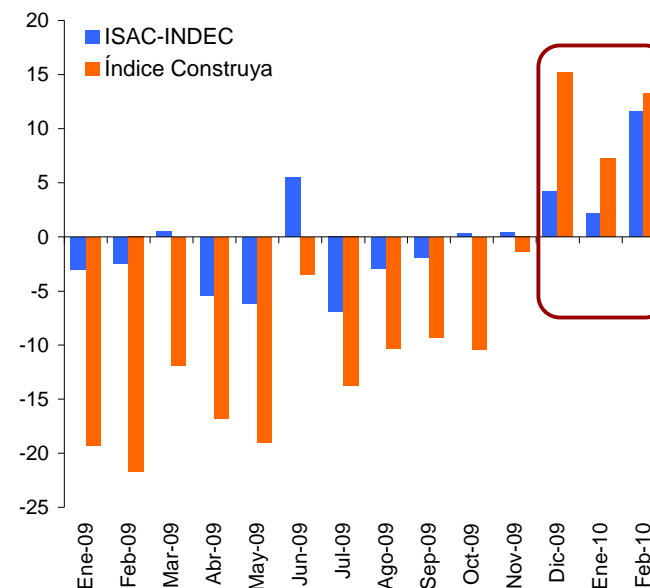


Fuente: INDEC y Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL).

Construcción

✓ Los datos más recientes de actividad de la construcción también muestran que la recuperación ha comenzado. De acuerdo con el Índice Construya, esta actividad habría tenido una expansión interanual de 11,8% en los meses que van de diciembre de 2009 a febrero de 2010.

Tasa de variación interanual del Indicador Sintético de la Construcción (INDEC) y del Índice Construya, Enero 2009 - febrero 2010.

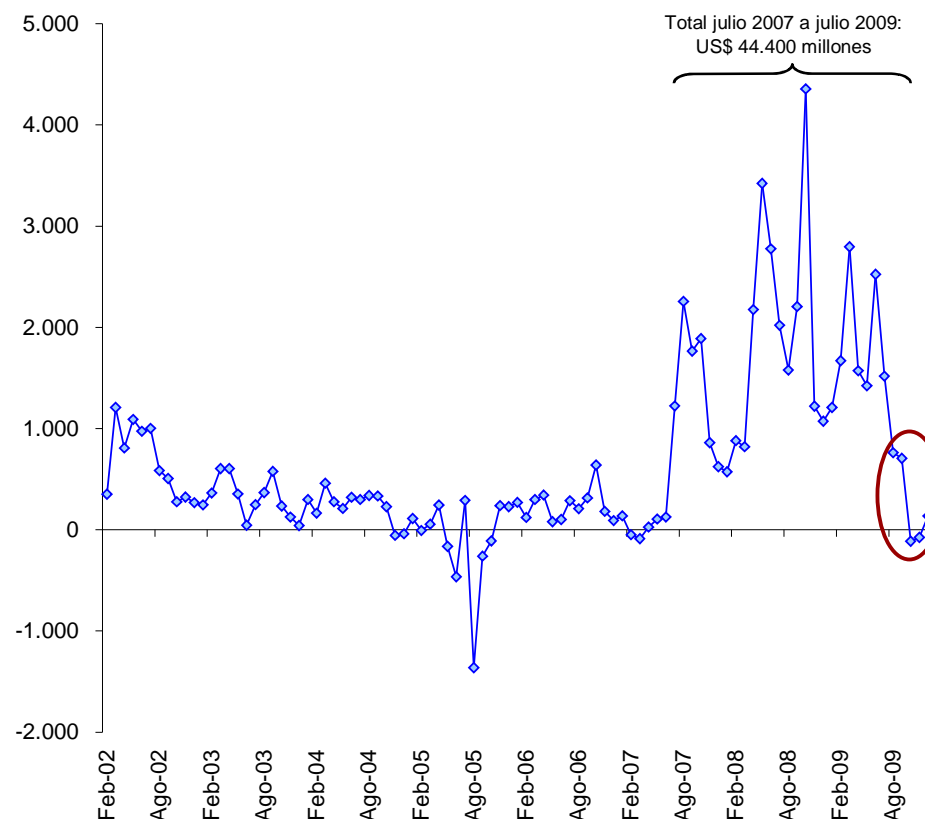


Fuente: INDEC y Grupo Construya.

Reducción de la fuga de capitales

- ✓ La fuga de capitales, que alcanzó valores sumamente elevados entre mediados de 2007 y de 2009, tuvo una fuerte reducción desde fines del año pasado, volviendo a mostrar incluso valores negativos, compatibles con una entrada neta de capitales, en los meses de noviembre y diciembre.
- ✓ Esta reducción puede vincularse con el incipiente proceso de recuperación del crecimiento, que vuelve a implicar oportunidades rentables de inversión en el país.
- ✓ Por otra parte, coincide -no casualmente- con la estabilización del tipo de cambio nominal. Se habría frenado la fuga especulativa que desde 2007 respondió parcialmente a las inconsistencias de la política cambiaria llevada adelante por el BCRA, que tendió a alimentar expectativas de devaluación de la moneda local.
- ✓ El nivel actual del tipo de cambio real, aunque se incrementó, resulta casi 10% inferior al promedio del período que va de 2003 a julio de 2007.

Formación de activos externos del sector privado no financiero, 2002-2009.
(en millones de dólares)



Fuente: Mercado Único y Libre de Cambios, Banco Central de la República Argentina

Crecimiento e inflación

- ✓ En suma, no caben dudas acerca del proceso de reactivación de la actividad productiva en el país.
- ✓ Diversos factores han contribuido a esta nueva expansión. Por un lado, la tendencia positiva acompaña el leve incremento del nivel de actividad en los principales países del mundo, una vez pasada la peor fase de la crisis económica internacional. En este sentido, sigue también la recuperación productiva de otros países de la región, como Brasil y Chile.
- ✓ A nivel local, resulta también determinante el sostenimiento del gasto del sector público, que no se ha retraído -sino lo contrario- al atravesar el reciente período recesivo, y que continúa apuntalando la actividad. En particular, la implementación del régimen ampliado de la asignación universal por hijo comenzó a tener efectos sobre el consumo y la actividad, que continuarán en el futuro.
- ✓ Hay que destacar también que, como se verá, la disminución del nivel de actividad en 2009 tuvo un efecto sobre el mercado de trabajo más acotado que en crisis anteriores. En particular, se destaca que el salario real, no sólo no se redujo sino que incluso tuvo un leve incremento, al menos para los trabajadores registrados.
- ✓ Indudablemente, el fortalecimiento de las organizaciones colectivas de los trabajadores, posibilitado por el fuerte crecimiento de la ocupación desde 2003, permitió que pudieran negociar en mejores condiciones ante la crisis.
- ✓ Esta situación de relativa fortaleza de los trabajadores contribuye también al crecimiento, en particular de los sectores productores de bienes de consumo masivo para el mercado interno.
- ✓ En este marco de crecimiento económico, reaparece, sin embargo, la sombra de la inflación. Para este año se espera una tasa de inflación considerablemente más elevada que en 2009, con un piso de 20%. Ello se explica por un conjunto de factores, desde el aumento del tipo de cambio nominal durante 2009, la disminución de la oferta de carne por reducción del stock, hasta el alza esperada de los precios en los servicios públicos ante una reducción de los subsidios. No puede dejar de mencionarse, adicionalmente, el hecho de que una demanda creciente convalida estos aumentos de precios.
- ✓ Ante ello, es fundamental implementar un conjunto de políticas que puedan controlar los precios pero sin hacerlo a costa del sostenimiento de las actividades productivas y del empleo, tal como sucedió en otras oportunidades y como hoy se propone desde los sectores políticos y sociales más ortodoxos.

Vuelve a crecer el empleo

✓ Los efectos de la crisis internacional en nuestro país derivaron en una caída en la actividad económica, que impactó negativamente sobre las principales variables del mercado de trabajo.

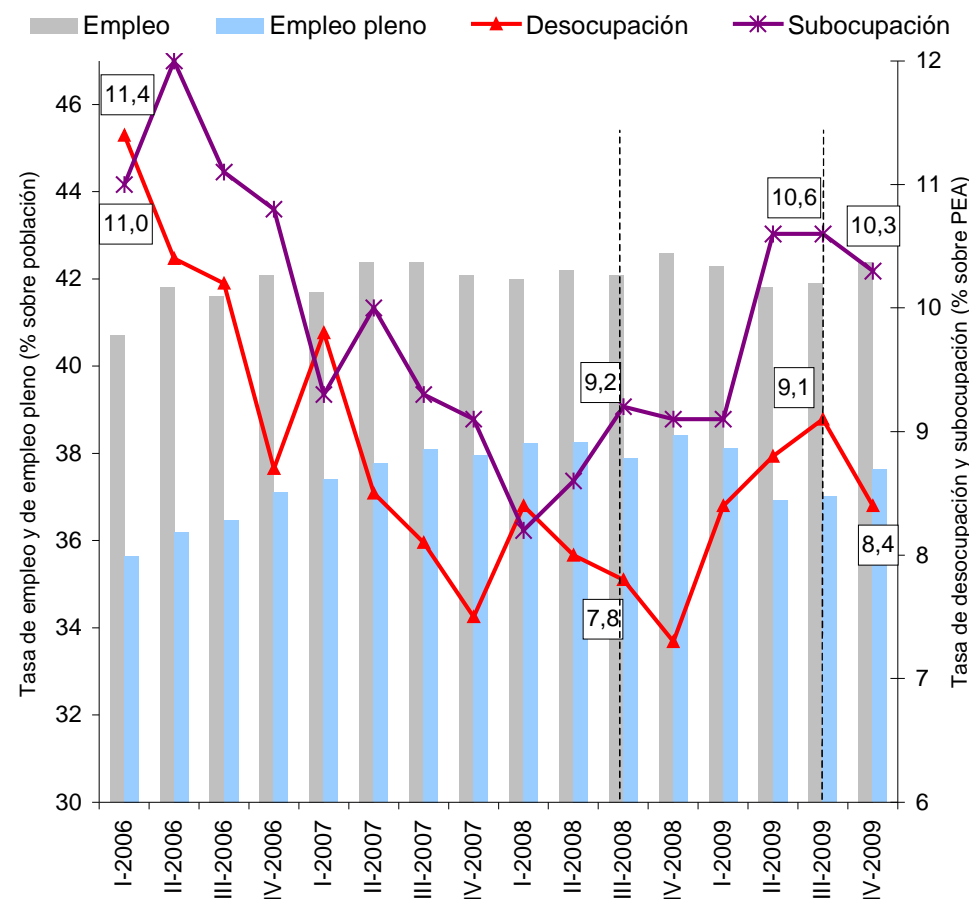
✓ Entre el tercer trimestre de 2008 y el mismo trimestre de 2009, la tasa de empleo pasó de 42,1% a 41,9% y la tasa de actividad se incrementó de 45,7% a 46,1%. Ambos factores determinaron que el nivel de desempleo ascendiera de 7,8% a 9,1%.

✓ En igual período, el empleo pleno se redujo de 37,9% a 37,0%, en consonancia con el incremento observado en la subocupación que, si bien ya venía creciendo desde principios de 2008, entre el tercer trimestre ese año y el mismo período de 2009 pasó de 9,2% a 10,6%.

✓ Estas tendencias comenzaron a revertirse hacia el cuarto trimestre de 2009, en el marco de la mejoría económica. Mientras el empleo ascendió a 42,4%, el pleno empleo se ubicó en 37,6% y la subocupación en 10,3%. Por su parte, la desocupación cayó a 8,4%, incluso en el marco del leve incremento de la tasa de actividad (46,3%).

✓ No obstante, si se comparan estos datos con los de igual trimestre de 2008, se observa aún una tendencia negativa: mientras el empleo cayó 0,2 p.p. y el empleo pleno 0,8 p.p, la desocupación y la subocupación ascendieron alrededor de 1,2 p.p.

Evolución trimestral de las tasas de empleo, empleo pleno, desocupación y subocupación, 2006-2009 (en porcentajes)

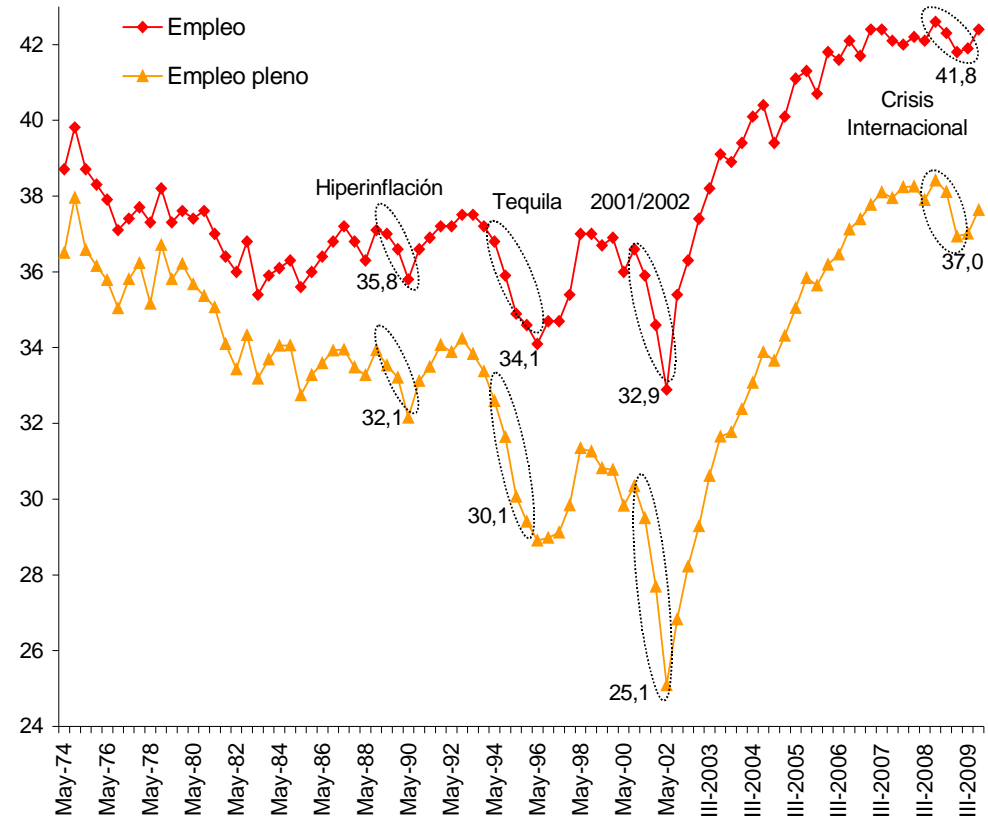


Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Balace de la crisis

- ✓ La trayectoria de las variables ocupacionales en el largo plazo permite observar que el impacto de la última crisis internacional ha sido mucho menor que en las crisis económicas precedentes.
- ✓ En la crisis hiperinflacionaria de 1989 el empleo y el pleno empleo cayeron alrededor de 1,3 puntos porcentuales (p.p.).
- ✓ El impacto de la crisis del Tequila (entre mayo de 1994 y mayo de 1996) implicó la caída del empleo en 2,7 p.p. y del empleo pleno en 3,7 p.p.
- ✓ Durante 2001/2002 el empleo cayó fuertemente (3 p.p.) y el empleo pleno más aun (4,4 p.p.), dando cuenta de la magnitud de la crisis final del régimen de convertibilidad.
- ✓ En cambio, en el marco de la última crisis internacional, entre el 3ºtrim. de 2008 y el mismo trimestre de 2009, el empleo se redujo 0,2 p.p. y el pleno empleo 0,9 p.p. En este sentido, es posible afirmar que el impacto de la reciente crisis sobre el empleo ha sido menor que en otras etapas.
- ✓ En términos absolutos, según estimaciones propias, entre el 3ºtrim. de 2008 y el mismo trimestre de 2009 se perdieron alrededor de 337 mil puestos de trabajo. El 41% de esta pérdida se produjo en ocupaciones no asalariadas, el 31% en puestos no registrados y el 28% entre los puestos registrados.

Evolución de las tasas de empleo y empleo pleno, 1974 - 2009. Total de aglomerados urbanos (en porcentajes)



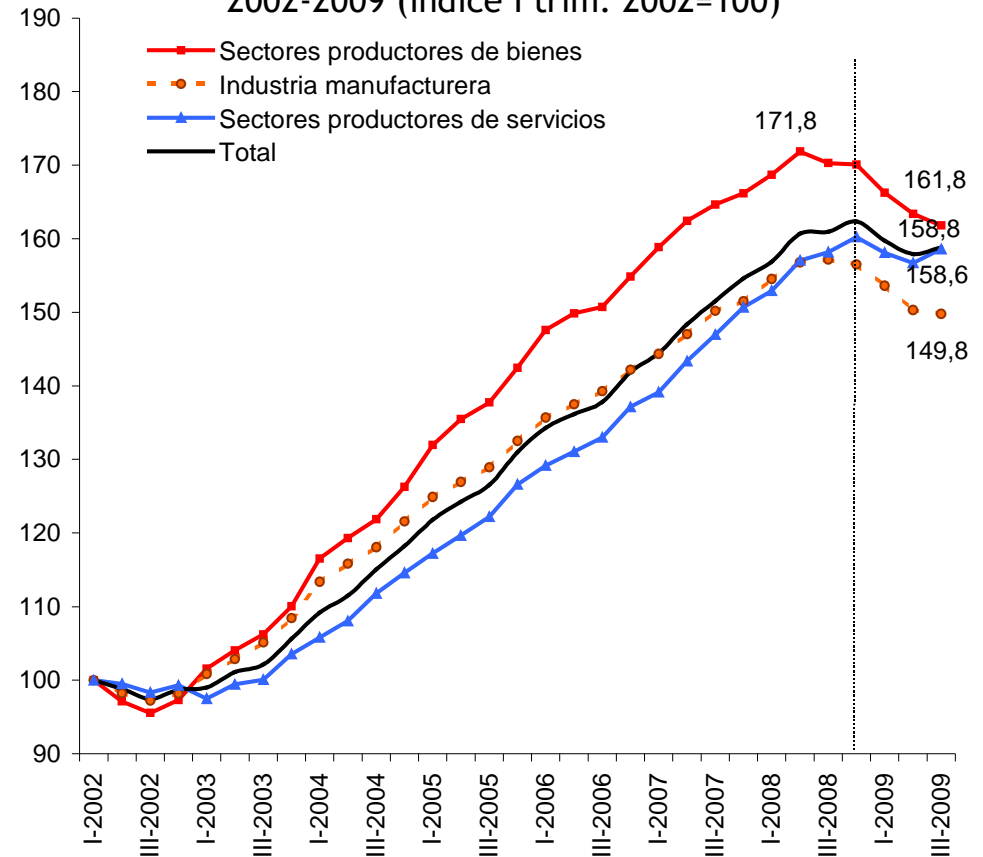
Nota: Se empalmaron las series puntual y continua de la EPH en base a información del primer trimestre del 2003.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Empleo registrado por sector de actividad

- ✓ El impacto de la crisis mundial sobre nuestro país determinó la pérdida de 154 mil puestos de trabajo registrados entre el 4º trimestre de 2008 (su nivel máximo) y el 3º trimestre de 2009.
- ✓ La caída se produjo a pesar de que el Ministerio de Trabajo, a través de su programa de Recuperación Productiva (REPRO), subsidió parcialmente los salarios de 144 mil trabajadores, para que se mantuvieran sus puestos.
- ✓ El 64,6% de las pérdidas de puestos de trabajo se produjeron en el sector productor de bienes, con una disminución de 100 mil puestos (la mitad de ellos en la industria manufacturera).
- ✓ Cabe advertir que hacia 2007 -previamente al estallido de la crisis internacional- los sectores productores de bienes habían dejado de protagonizar el proceso de expansión del empleo, ante el mayor crecimiento del empleo en el sector servicios.
- ✓ Asimismo, en 2007 se inició un proceso de desaceleración en el crecimiento del empleo registrado: mientras que entre 2002 y ese año el empleo registrado se expandió a una tasa anual acumulativa de 8,7%, entre 2007 y 2008 ésta fue de 7,0%. Posteriormente, entre 2008 y 2009 se produjo una caída de 0,6%.

Evolución del empleo registrado por sector de actividad, 2002-2009 (índice I trim. 2002=100)



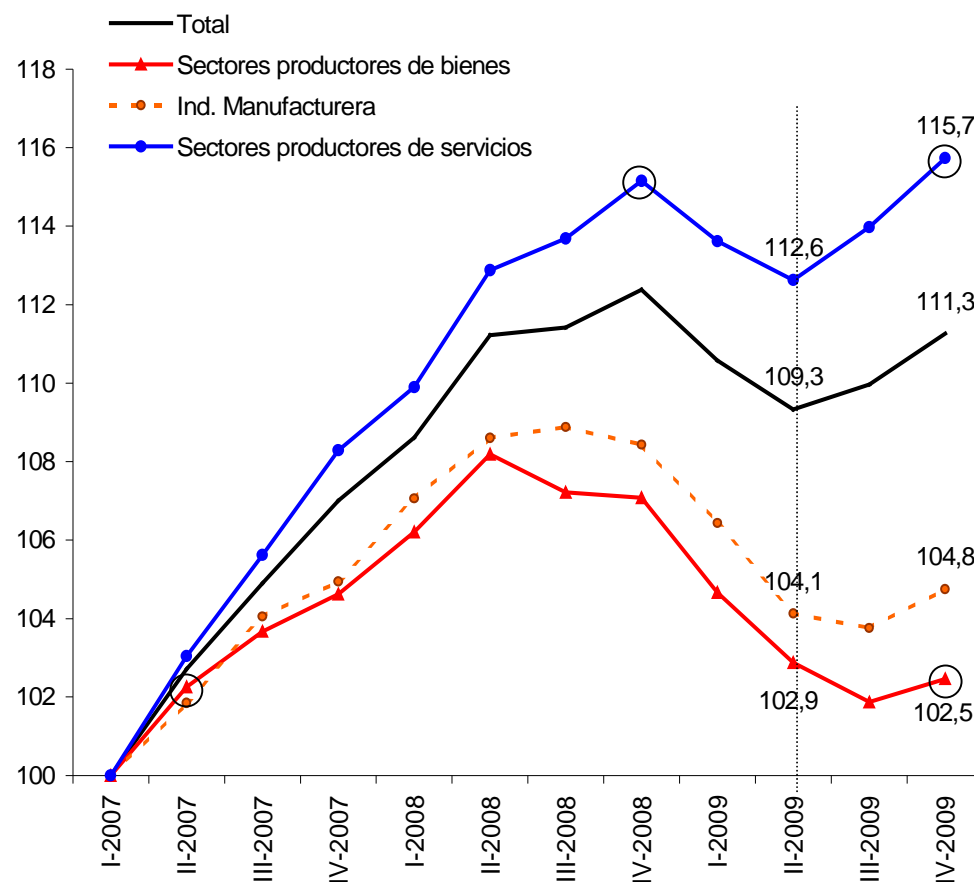
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía con información del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

- ✓ En este sentido, la crisis impactó sobre un escenario que ya presentaba una incipiente desaceleración en el ritmo de generación de puestos de trabajo registrados, en especial en los sectores productores de bienes.

Mayor crecimiento del empleo en el sector servicios

- ✓ Según los últimos datos disponibles, correspondientes al 4º trimestre de 2009, existe una leve reactivación en la generación de puestos de trabajo registrados.
- ✓ Esta recuperación se encuentra relacionada, principalmente, con el comportamiento del sector productor de servicios (incluida la Administración pública), en el cual se crearon 138 mil puestos entre el 2º y 4º trimestres de 2009.
- ✓ En cambio, en el sector productor de bienes (incluida la industria) el empleo registrado se recuperó con posterioridad y con menos fuerza. De este modo, el nivel en el 4º trimestre de 2009 fue similar al del 2º trimestre de ese año.
- ✓ En el sector de servicios, en el 4º trim de 2009 existía prácticamente la misma cantidad de puestos de trabajo registrados que en el 4º trim de 2008, antes de estallido de la crisis internacional.
- ✓ En cambio, el sector productor de bienes presentaba un número de puestos similar al de mediados de 2007. Es decir que la desaceleración, primero, y la crisis, después, habrían implicado la pérdida de los puestos creados desde ese momento.

Evolución trimestral del empleo registrado por sector de actividad, 2007-2009 (índice I trim. 2007=100)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección Nacional de Cuentas Nacionales con información del SIPA.

Empleo registrado por rama de actividad

✓ Si bien el empleo registrado se redujo 1,3 % entre el 3º trim de 2009 y el mismo período del año anterior, presenta un comportamiento heterogéneo entre las distintos sectores de actividad.

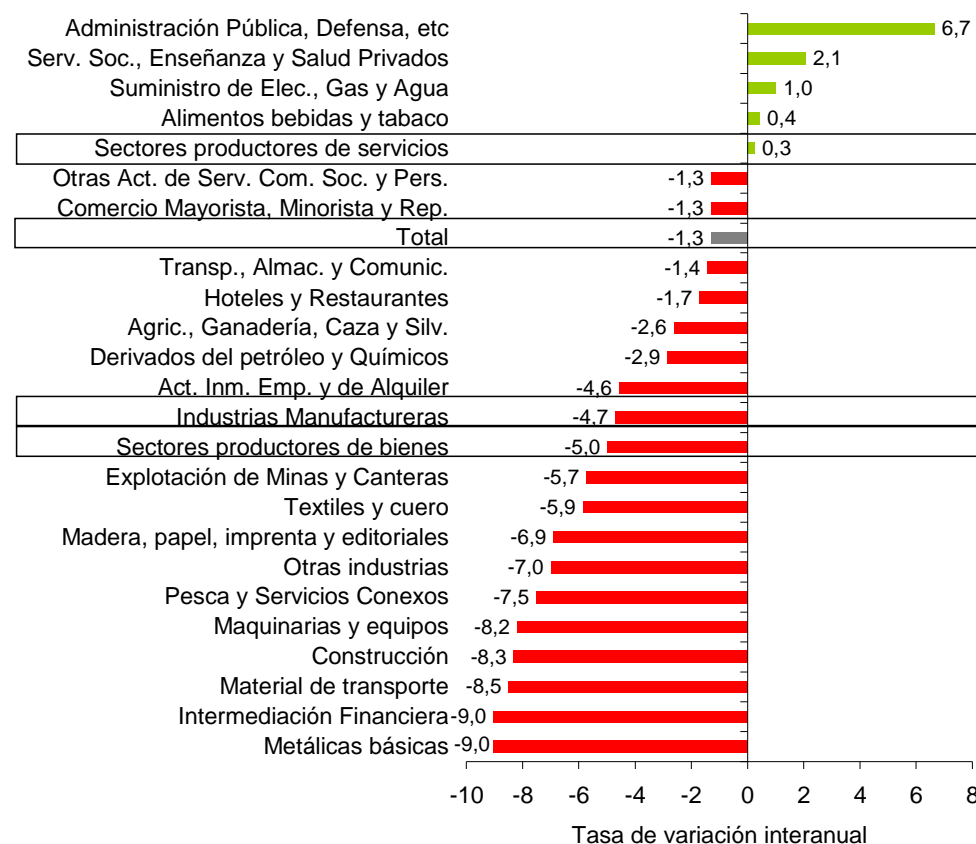
✓ Mientras que en los sectores productores de servicios se registró un incremento en el empleo de 0,3%, en los sectores productores de bienes se observó una contracción del 5,0%, liderada por la caída del empleo en la construcción (-8,3%) y en menor medida en el conjunto de la industria manufacturera (-4,7%).

✓ En el tejido manufacturero se registró una fuerte heterogeneidad según las distintas ramas: mientras metálicas básicas y material de transporte registraron un descenso interanual del 9,0%, alimentos, bebidas y tabaco presentó un incremento de 0,4%, superando incluso el promedio del sector servicios.

✓ En los servicios también se observó un comportamiento diferenciado según ramas: administración pública y defensa fue la que creció más fuertemente, implicando la creación de 83 mil puestos de trabajo.

✓ Se expandió también servicios sociales, de enseñanza y salud (2,1%), mientras intermediación financiera (-9,0%) y actividades inmobiliarias (-4,6%) fueron las ramas que más cayeron.

Variación interanual del empleo registrado por rama de actividad, III trimestre 2009 (en porcentajes)

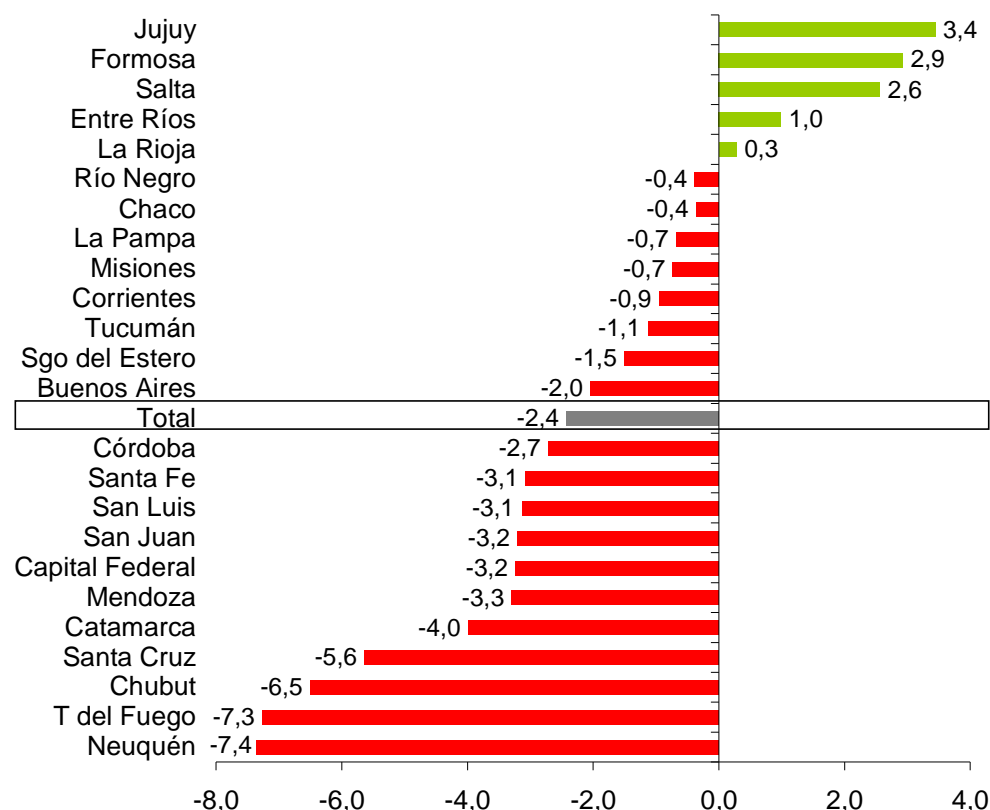


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía con información del SIPA.

Empleo registrado por provincia

- ✓ En términos de la evolución regional de los puestos de trabajo registrados del sector privado se observa que la caída del empleo entre 2008 y 2009 fue generalizada, ya que alcanzó a la mayor parte de las provincias argentinas.
- ✓ Las únicas provincias que registraron una expansión entre el 4º trim de 2009 e idéntico período del año anterior fueron: Jujuy, Formosa, Salta, Entre Ríos y La Rioja.
- ✓ Se trata en su mayor parte de provincias con fuerte incidencia del empleo y de la inversión públicos. Es posible que el sostenimiento del nivel de empleo público junto con la expansión de la inversión pública hayan compensado la retracción del nivel de actividad acontecido en el resto de los sectores al interior de estas provincias.
- ✓ En el otro extremo, las provincias que presentaron una mayor contracción interanual del empleo registrado han sido Neuquén, Tierra del Fuego, Chubut y Santa Cruz.

Variación interanual del empleo privado registrado por jurisdicción, IV trimestre 2009 (en porcentajes)

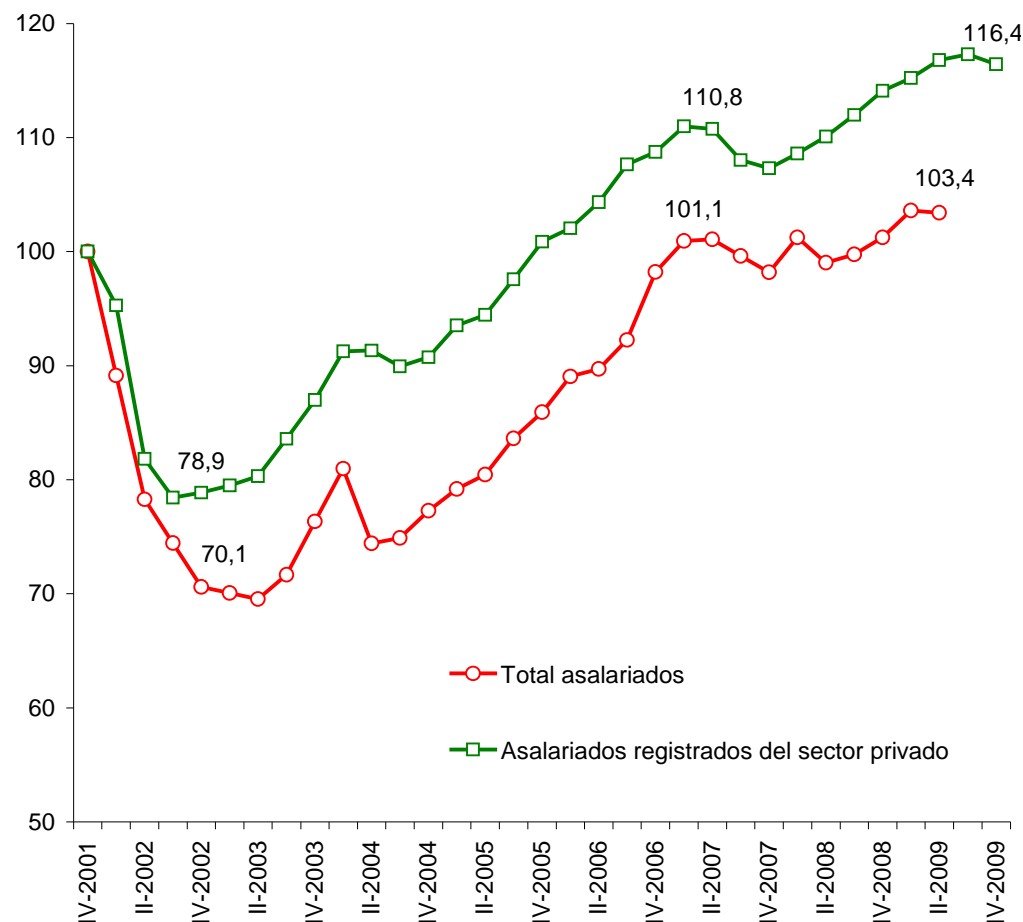


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección Nacional de Cuentas Nacionales con información del SIPA.

Se mantuvo el ascenso del salario real en la crisis

- ✓ Si bien hacia 2007 se produjo un descenso en el ritmo de crecimiento salarial por el proceso inflacionario desatado en ese momento, en el contexto de la crisis mundial el ritmo de variación de los precios disminuyó por la contracción en el nivel de actividad económica.
- ✓ En este marco, desde mediados de 2008 se produjo una nueva expansión salarial, aunque a un ritmo claramente inferior al experimentado durante 2002-2006. Entre el 4º trim. de 2008 y el mismo trim. de 2009 el salario real de los trabajadores registrados del sector privado se incrementó en 2,0%.
- ✓ Al analizar la tendencia de los últimos años se observa el fuerte descenso de los salarios reales producido por la devaluación de la moneda en 2002. Tal como se observa en el gráfico, la recuperación de esta caída fue más rápida en el caso de los asalariados del sector privado que en el total de los asalariados (registrados y no registrados).
- ✓ El conjunto de los asalariados recuperó los niveles salariales vigentes en el 4º trim de 2001 sólo hacia 2006. Sin embargo, esta tendencia se vio retrotraída por el proceso inflacionario de 2007, volviéndose a recuperar luego desde principios de 2008.

Remuneración real promedio del total de asalariados y de los trabajadores registrados del sector privado, IV trim 2001 a IV trim 2009 (índice IV trim 2001=100)

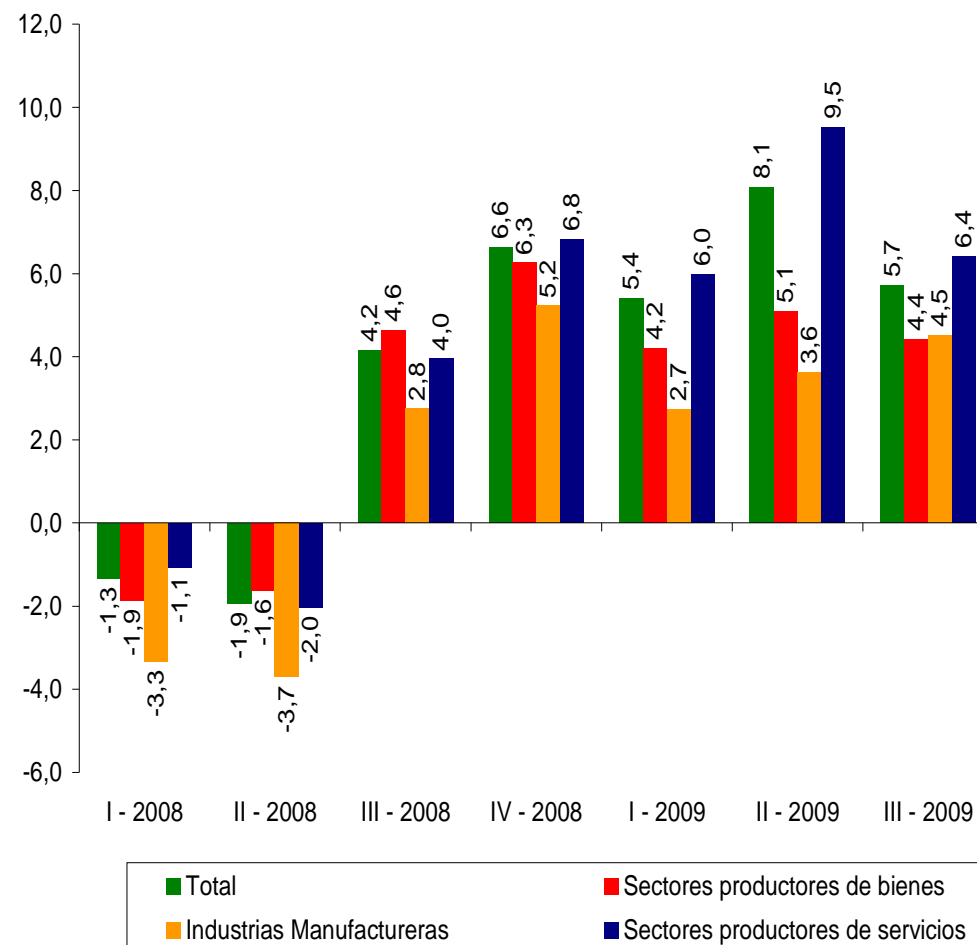


Nota: IV-2009 sólo con datos de octubre y noviembre.
 Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC, OEDE-Ministerio de Trabajo, IPC-INDEC e IPC-7 provincias.

Remuneraciones reales por rama de actividad

- ✓ Hacia el 3º trim de 2009 las remuneraciones reales del total de asalariados registrados mantenían una tendencia creciente respecto del mismo trimestre del año anterior. En efecto, las mismas se incrementaron en términos interanuales 5,7%.
- ✓ En los sectores de servicios dicho incrementó alcanzó el 6,4% y en los sectores productores de bienes el 4,4%. Por su parte, la industria manufacturera presentó un crecimiento interanual del 4,5%, similar al promedio del sector productor de bienes.
- ✓ Este tendencia de crecimiento interanual se observa desde el 3º trim de 2008, donde todos los sectores superaron el desempeño negativo evidenciado en los dos trimestres anteriores.
- ✓ Por otra parte, es importante observar el mejor desempeño en términos relativos del sector servicios en el período analizado, en contraposición con la performance presentada por los sectores productores de bienes. Esta trayectoria puede vincularse con la mejor evolución del empleo en este sector.

Variación interanual de la remuneración promedio de los asalariados registrados por rama de actividad, I trim. 2008 a III trim. 2009 (en porcentajes)

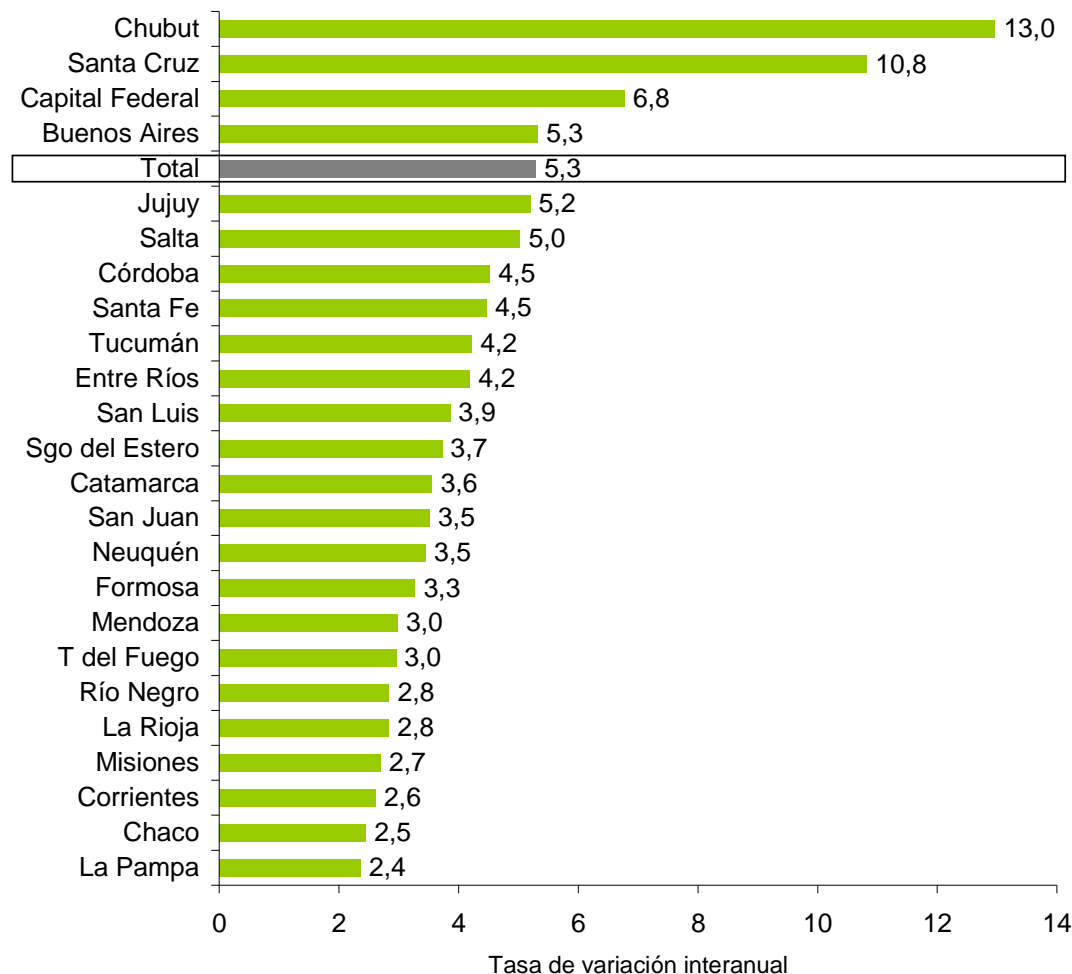


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía con información del SIPA.

Remuneraciones reales por provincia

- ✓ En términos de la evolución regional de las remuneraciones reales de los trabajadores registrados del sector privado, se observa que se verificó una expansión interanual en los salarios en la totalidad de las provincias argentinas.
- ✓ Las provincias que registraron una mayor expansión fueron: Chubut, Santa Cruz, Capital Federal y Buenos Aires.
- ✓ Las provincias que presentaron un menor ritmo de crecimiento fueron: La Pampa, Chaco, Corrientes y Misiones.
- ✓ Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que no se dispone de índices de precios por provincia que permitan medir con mayor rigurosidad el cambio en el poder adquisitivo del salarios a lo largo del país.

Variación interanual de la remuneración promedio de los asalariados registrados del sector privado por jurisdicción, III trimestre 2009 (en porcentajes)

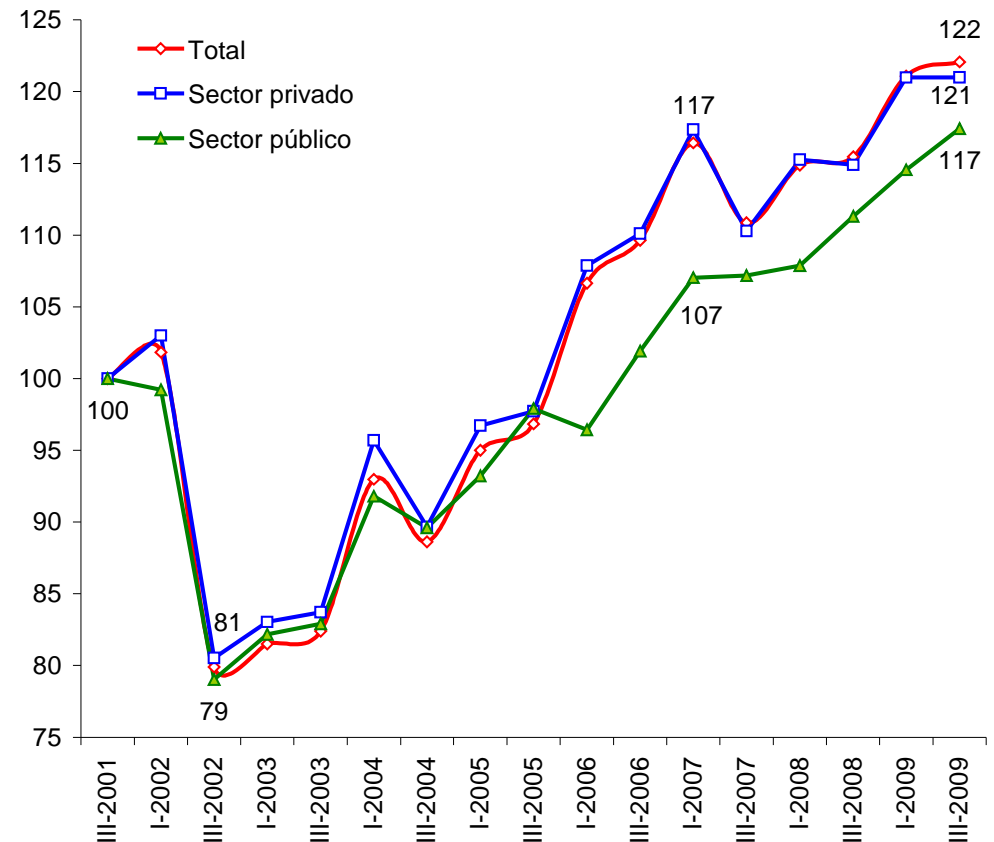


Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía con información del SIPA e IPC 7 provincias.

Salarios de los sectores público y privado

- ✓ Si se comparan los salarios de los trabajadores registrados de los sectores público y privado, se observa que estos últimos han tenido un incremento algo mayor, en relación con el nivel previo a la devaluación de la moneda.
- ✓ La devaluación, y la inflación consecuente, supusieron un abrupto descenso del poder adquisitivo de la totalidad de los salarios, prácticamente sin diferenciación.
- ✓ La recuperación posterior se dio también a la par, hasta fines de 2005. Desde entonces, la evolución de los salarios del sector público se retrasó respecto de los del sector privado, tal como se observa en el gráfico.
- ✓ En ambos casos, el proceso inflacionario de 2007 determinó el freno de la tendencia ascendente, generando en términos reales una caída salarial en el sector privado y un estancamiento en el público.
- ✓ Esta tendencia se revierte en 2008, momento en que los salarios comienzan una nueva fase de crecimiento, nuevamente con un ritmo de ascenso similar.

Remuneración real promedio de los asalariados registrados del sector público y del sector privado
III trim de 2001 a III trim 2009
(índice III trim 2001=100)



Nota: En el cálculo del salario promedio del sector público excluyen a los trabajadores de las provincias cuyas cajas previsionales no fueron transferidas a la ANSES.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía con información del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), IPC-INDEC e IPC-7 provincias.

Evolución de la pobreza

✓ Hasta fines de 2006, la pobreza tuvo una trayectoria de fuerte descenso. El elevado ritmo de crecimiento de la actividad económica combinado con la elevación de la tasa de empleo, el incremento en los salarios reales y la política de ingresos del gobierno (incremento de jubilaciones mínimas, por ejemplo) determinó una significativa caída de la cantidad de hogares y personas con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

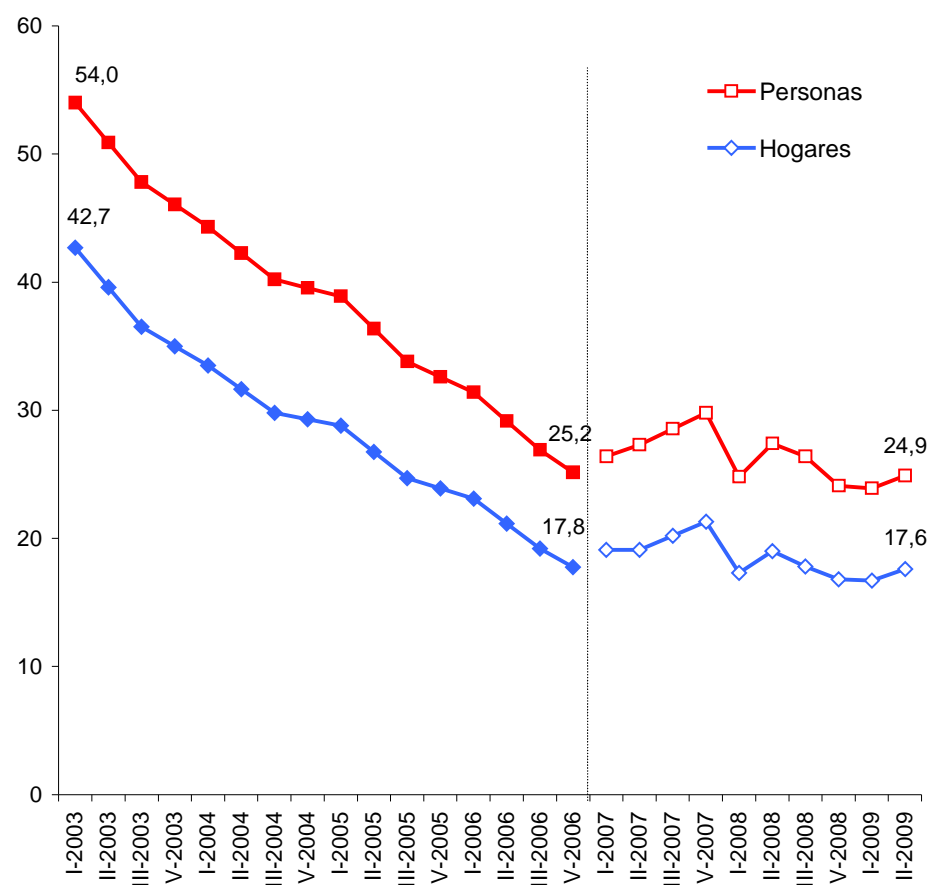
✓ En efecto, mientras en el 1° trim de 2003 el 42,7% de los hogares se encontraba bajo la línea de pobreza, en el 4° trim de 2006 el 17,8% de los hogares presentaban dicha condición. En el mismo período, el porcentaje de personas pobres pasó del 54,0% al 25,2% de la población urbana total.

✓ Desde entonces y hasta el 2° trim de 2009, la pobreza no ha vuelto a mostrar caídas significativas. Más aún, en el marco de la situación recesiva habría mostrado un leve incremento. De este modo, la incidencia de la pobreza a mediados de 2009 alcanzaba al 25% de las personas, nivel similar al de inicios de 2007.

✓ Es preciso advertir que, dada la intervención del INDEC, los datos presentados por el Instituto desde principios de 2007 no resultan confiables. Por ello se presenta una estimación alternativa, a partir de la información pública disponible.

✓ La implementación de la asignación universal por hijo desde diciembre de 2009 ha implicado seguramente un cambio en este panorama. Puede estimarse que su implementación implicaría la reducción del porcentaje de personas bajo la línea de pobreza en alrededor de 5 puntos.

Incidencia de la pobreza.
Total aglomerados urbanos, 2003-2009
(en porcentajes)



Nota: Desde 2007 la incidencia de la pobreza fue re-estimada, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares de INDEC, pero corrigiendo la canasta básica de acuerdo con la evolución del IPC 7 provincias y excluyendo del cálculo a los hogares con ingresos imputados por EPH.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC e IPC-7 prov..